

D. Inés de Meza  
Jaime Roca

13

La Industria mas diestra y mejor de los  
Beneditos

Diócesis de San Pedro 1758



COMEDIA FAMOSA.

# LA ESCLAVITVD MAS DICHOSA, Y VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

DE FRANCISCO DE VILLEGAS, Y JOSEPE ROXO.

HARLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Don Luis del Abito de San Juan.  
Rincon gracioso.  
El Alférez Peralta.  
Don Fernando.  
Bernardo criado.  
Doña Clara dama.  
Unos Marineros.



Beatriz Dama.  
Marcela criada.  
Margarita niña.  
Abdala moro viejo.  
Hamete su sobrino.  
Un Padre Redentor.  
Unos cautivos.

Un P...



## JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis del Abito de San Juan,  
y Rincon, los dos con botas, y espuelas,  
diziendo estos primeros versos  
desde el paño.

Luis. LAS mulas podeys llevar,  
que aqui he de quedarme.

Rinc. Alon.

Luis. Dale un escudo Rincon,  
para herraduras. Rinc. Herrar  
me ven yo por esclavo  
si tal diere. Luis. Qué locuras!

Rinc. Escudo para herraduras:  
no echâra con él un clavo,  
tantos te dexó de renta  
tu padre, ò tantos te dan  
con esta Cruz de San Juan,

que los gastas tan sin cuenta!

Luis. Por esso he de ser civil!

Rinc. No, pero dâr à qualquiera  
un escudo, no lo hiziera  
tu hermano, con los diez mil  
que goza del mayorazgo.

Luis. Es su condicion mas cuerda.

Rinc. De lo que à él se le pierda  
no llevará nadie hallazgo.

Luis. Esto no dirás de mi,  
siendo un escudero yo.

Rinc. Esse nombre me engaño,  
y por esso te serví,  
que como plata el Platero,  
pintura el Pintor, creia  
que à quien escudos tenia  
le llamayan escudero:

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA,

mas dime, en la Toledana  
puente, sin mulas, ni coche,  
despues de una mala noche,  
quien nos viere à pata llana  
con botas, y con espuelas,  
à quien nos comparará,  
alguno nos juzgará  
gabitanes con piguelas,  
ò muy hambrientos. *Luis.* Por qué?  
*Rinc.* Pues no viene à ser todo uno,  
el mondadientes ayuno,  
y las espuelas à pie;  
pero de avernos quedado  
aquí me di la ocasion,  
que me causa confusion.

*Luis.* Presto saldràs de cuydado.

*Rinc.* Dilo pues, y vamos desta,  
porque busquemos posada.

*Luis.* Ya yo la tengo buscada;  
mas baxando por la cuesta  
de pendencia al parecer  
vienen dos hombres, y entiendo  
que otro les viene siguiendo.

*Rinc.* Pendencia, no puede ser.

*Luis.* Pues por qué?

*Rinc.* Tu lo verás;  
no vès que para refir  
es ya forzoso salir  
al callejon de San Blas.

*Luis.* Las espadas han sacado

*Rinc.* Meter paz es boberia,  
dñtle. *Luis.* Y el que los seguia  
de el uno se ha puesto al lado,  
y ya es obligacion mia  
empeñarme en ayudar

al otro. *Rinc.* Y has de saltar

à lo que esperas? *Luis.* Desvia,  
que con las obligaciones  
de honrado las de amor cessan,  
y los de esta Cruz professan  
no consentir sinrazones.

*Entrandose, y saliendo retirandose el  
Alferiz de Don Fernando, y  
Bernardo criado.*

*Rinc.* Bueno, que esto mas recteys.

*Alf.* Huelgoime de que seays  
dos, pues allí contessays  
con esto que me remeys;

pero vuestra cobardia  
alienta mi sangre honrada.

*Buelven à salir Don Luis, y Rincon,  
y ponense al lado del Alferiz.*

*Luis.* A vuestro lado mi espada  
remeys. *Rinc.* Y aquí està la mia  
tambien, que vale por trece.

*Fer.* Que buena ocasion perdi.

*Ber.* Què esperas, pesar de mi!

*Fer.* Quedar con vida agradece  
al de la Cruz de San Juan.

*Entranse los dos.*

*Alf.* No has de escapar con huir  
la tuya.

*Detienele Don Luis.*

*Luis.* Dexadlos ir,  
que bien castigados van,  
pues huyen.

*Alf.* Obedecer serà fuerza.

*Rinc.* Què es dexar?  
solo los he de matar,  
y à los dos me he de comer,  
que para mi dos sardinas  
seràn.

*Luis.* Tente loco, espera.

*Rinc.* Dexa que una vez siquiera  
me coma un par de gallinas.

*Luis.* Ni intentàra reportàros,  
ni de seguirlos dexàra,  
si el lance no declaràra  
que à vos no puede importàros,  
pues quien à refir venia  
con ventaja, es evidente,  
que en el lance antecedente  
el que quedò mal feria.

*Alf.* Es ansi, y aunque al favor  
vuestro en este lance debo  
lo que à pagat no me atrevo,  
pues os conficssò señor,  
que la vida os he devido,  
me dexa tan obligado  
el averme reportado,  
como averme socorrido,  
que aunque infames demassias,  
si bien al honor no tosan,  
à la colera provocan  
las obligaciones mias:  
quando assi me llevo à ver

## Y VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

me obligan à que me cobre,  
porque tengo, aunque soy pobre,  
muchos bienes que perder.

*Luis.* Tanto confrontays connigo  
en el dezir, y el obrar,  
que si lleço à grangear  
que me deys nombre de amigo  
quedarè gustoso. *Alf.* En esso  
soy yo tan interessado,  
que por muy bien empleado  
diera otro peor suceso;  
y aunque con mi inclinacion  
tenga la vuestra igualdad,  
mayor serà mi amistad,  
pues es mas mi obligacion.

*Luis.* Ninguna me aveys devido,  
pues hize lo que era justo,  
mas dezidme del disgusto  
la causa, y tambien os pido  
que empiece nuestra amistad  
en que sepamos los dos  
nuestras fortunas.

*Rinc.* Por Dios  
que estàn de espacio.

*Alf.* Escuchad,  
que obedeceros intento  
en quanto os deys por servido.

*Rinc.* Este hombre es bien entendido,  
que no dixo estadme atento.

*Alf.* Yo naci de padres nobles  
en la Ciudad que celebra  
por su Fenix nuestra España,  
las Indias por su cabeza,  
la lealtad por centro fixo,  
por su origen la nobleza,  
las hazañas por su Roma,  
y las Musas por su Atenas:  
ya entenderays que es Sevilla  
esta que por excelencia,  
sin que se diga su nombre,  
se conoce por las señas.  
Diòles fortuna à mis padres,  
porque muriendo me dieran  
este ordinario veneno,  
mucho honor, y poça hacienda.  
Dieronme estudio tres años  
à mi pesar, pero apenas  
dibuxò sobre mis labios

de mi edad la Primavera  
aquellas primeras lineas,  
quando mi inquietud resuelta  
trocò à peligros de Marte  
los desvelos de Minerva.  
Pasè à Flandes, governando  
entonces las armas nuestras  
el Enriquez no vencido,  
el Español Julio Cesar,  
el Grande Conde de Fuentes,  
cuyas gloriosas empresas  
seguì, no siendo el postrero  
que ò ya por escala, ò brecha  
llegò à poner los pies fijos  
en las contrarias almenas.  
En fin muriendo el Alferex  
de la Compañia mesma,  
donde servi de Sargento,  
por bastante recompensa  
de servicios de diez años  
me diò el Conde su vanderà,  
que ellavan en aquel tiempo,  
sin que supiesen nobleza,  
los escalones de puestos  
muy distantes en la guerra.  
Digalo yo, que sirviendo  
otros seys años con ella  
en tantos sitios, y assaltos,  
y porque mas lo encarezca,  
marchando al calor, y al yelo;  
siempre con el asta acuestas,  
por pantanos à la brida,  
no conseguì la Ginetà,  
que sin duda mi desdicha,  
porque no diessè otra buelta  
en mi favor la fortuna,  
le puso un clavo à su rueda.  
Muriò el Conde, y la esperanza  
que fomentò mi paciencia  
muriò con el; à Sevilla  
mi patria bolvi, y en ella  
hallè difuntos mis padres,  
y gastado en sus exequias  
su caudal, porque està el Mundo;  
mas esto es de otra materia.  
Enamorème de un Angel  
en discrecion, y belleza,  
ya sin padres, y muy moza,

pero Christiana muy vieja.  
 No era rica mi Beatriz,  
 sino de virtud, moneda  
 que solo conoce el Cielo,  
 y así no passa en la Tierra;  
 pero en fin yo me casé  
 con este dote, y en ella  
 me ha dado el Cielo una niña,  
 en quien la naturaleza  
 el uso de la razon  
 adelantó de manera,  
 que siendo su edad seys años;  
 os parecerá de treinta;  
 pues no solamente el Cielo  
 le ha dado en edad tan tierna  
 entendimiento de edad  
 adulta, sino prudencia.  
 Truxé à la Corte mi casa,  
 con esperanzas inciertas  
 de mis honrados papeles,  
 en el Consejo de Guerra  
 los presenté, y al principio  
 hallé gratas las orejas  
 de sus Ilustres Ministros,  
 y tanto, que juzgúe abiertas  
 como novicio en la Corte,  
 de su voluntad las puertas  
 para entrar al justo premio  
 que espero, mas que aprovecha  
 que mi justicia las abra,  
 ¿mi fortuna las cierra?  
 Gástóse el poco dinero  
 que truxé, y algunas prendas  
 que vendí, como el que tiene  
 necesidad de venderlas.  
 Dixerónme, que en las casas  
 de conversaciones entran  
 muchos Cavalleros pobres,  
 y que solo se sustentan  
 de la atención del que gana,  
 sin que nada desmerezcan.  
 Por ésto llevome à una  
 el que me dió la advertencia,  
 donde el tiempo divertían  
 hombres de muy buenas prendas.  
 Miráronme à los principios  
 al fin como à cara nueva,  
 después con estimacion,

informados de quien era;  
 mas luego que conocieron  
 la causa de mi asistencia  
 fué menguando el cumplimiento,  
 y creciendo mi vergüenza.  
 Ya no me ofrecían silla,  
 ni me preguntavan nuevas  
 de Flandes, ni Lombardia.  
 Los que antes me davan muestras  
 de amigos, ya no me hablaban,  
 porque quando se ofreciera  
 no me obligara à pedirles  
 de la amistad la lláeza.  
 Y sobre lo que os refero,  
 y una vida tan inquieta,  
 el que lo ha menester menos  
 es quien el barato lleva,  
 ó el de mas desembarazo,  
 por no dezir desveguenza:  
 ved qual será el exercicio  
 donde daña la prudencia,  
 viendo que era ocupacion  
 inutil sobre perpetua,  
 me dixé, las pretensiones  
 que yo juzgava molestas,  
 menos el tiempo ocupavan,  
 y mas decoro grangean:  
 Aquí se entra como reo,  
 que es delito la pobreza,  
 allá es acreedor, y pide  
 con la cara descubierta.  
 Aquí es la paciencia origen  
 de infinitas indecencias:  
 allá de esperar un siglo  
 es honrosa la paciencia:  
 Allá de averle servido  
 le pido al Rey recompensa,  
 y siendo deuda el servirle,  
 pido el premio como deuda.  
 En la casa, pues, que os digo  
 que fué, voy à la pendencia,  
 la primera donde he entrado,  
 y que será la postrera.  
 Oy, avrá dos horas, este  
 Don Fernando de Cabrera,  
 que así dizen que se llama,  
 aunque yo no sé quien sea,  
 al hombre estava jugando

con otros dos, sin que huviera  
 otro sino yo mirando  
 jugar en aquella mesa.  
 Acabando de dar cartas,  
 antes que ninguno huviera  
 buuelto à la cara las fuyas,  
 señor Don Fernando buelva  
 à dar cartas dixo el uno,  
 que tengo diez, usted vea  
 respondió, porque si ay hombre,  
 forzoso es jugar con ellas.  
 Diganlo pues dixo el otro:  
 no ay ninguno aqui que pueda  
 respondió el tal Don Fernando,  
 añadiendo à la respuesta,  
 el mirarme con enfado,  
 porque dudar no pudiera  
 el menosprecio; cegòme  
 su desatencion soberbia,  
 y dixele, yo soy hombre  
 que hazer confessar pudiera  
 las fabulas por verdades,  
 si afirmàra que lo eran,  
 à muchos hombres briosos,  
 quanto, y mas à los que tenga  
 como este hidalgo, en las manos  
 carta de mas en la lengua.  
 Y no solo no he sufrido  
 à nadie por su riqueza,  
 pero al Sol le tengo en poco,  
 solo porque al oro engendra.  
 Yo soy Don Juan de Peralta,  
 heredada es mi nobleza,  
 y no como la de alguno,  
 que es de apellidos Corneja.  
 Sali à la calle, juzgando  
 que luego tras mí saliera,  
 pero esperaba al criado,  
 como el lance manifesta.  
 Saliò despues, y buscòme,  
 no le costò diligencia,  
 por estarle yo esperando:  
 dixome que le siguiera,  
 ya lo demàs aveys visto,  
 y yo que à la espada vuestra  
 le soy deudor de la vida  
 que os ofrezco, solo resta,  
 no tiene inconveniente,

que me honreys en que merezca,  
 pues ya sabey mis fortunas,  
 que me informey de las vuestras.  
*Luis.* Ya el conoceros estimo  
 mas. *Rinc.* Que linda cama, y cena.  
*Luis.* Pero aviendos dado el Cielo  
 discrecion, brio, y prudencia,  
 no es traño vuestra fortuna,  
 oíd, que la mia es esta.  
*Rinc.* Pessa el alma que me hizo:  
 dos en un palmo de tierra.  
*Luis.* La Imperial Ciudad de Españas  
 cuyo sitio representa  
 la antigua Gerusalén,  
 Metropoli de Judea,  
 es mi patria, tan famosa  
 como rica, pues sus penas  
 la ofrecen minas de plata,  
 su Tajo el oro en arenas.  
 Mi casa es tan conocida,  
 por su antigüedad en ella,  
 como publica la Fama  
 de los Silvas, y Riberas.  
 Por padre à Don Pedro tuve  
 de Silva, que la vandera,  
 como Alferéz de Toledo,  
 le dexaron por herencia  
 sus nobles progenitores,  
 como à rama de la cepa  
 de su abuelo, à quien llamò  
 España la vez primera  
 Maquès de Montemayor,  
 noble paga, aunque pequeña.  
 Don Luis de Silva es mi nombre,  
 y porque à vos me parezca,  
 tan illustre, como pobre,  
 vana, como antigua queixa.  
 De tres hermanos que fomos  
 me diò la naturaleza  
 el tercer lugar, dexando  
 en el primero la herencia,  
 por ser al fin mayorazgo,  
 costumbre no sè si buena,  
 pero usada, empobrecer  
 muchos, porque uno enriquezca.  
 Las hazañas de mi padre,  
 en servicio del Rey hechas,  
 alcanzaron que esta Cruz

me diessen de edad tan tierna,  
 que me acompañò en la cuna,  
 de que trabajos me esperan,  
 parece seña, ò anuncio  
 criarme con Cruz acuestas.  
 Apenas tuve tres lustros,  
 quando tuve de amor penas,  
 tan sin esperar sus glorias,  
 que de infierno las creyera,  
 sino se diferenciaran  
 en el no aver sido eternas.  
 Una principal sehora,  
 tan hermosa, tan discreta,  
 que à su Criador imitando,  
 sin duda naturaleza  
 la formò para que huviesse  
 Serafines en la Tierra.  
 Junto à mi casa vivia,  
 porque mas cerca muriera,  
 las demostraciones mias,  
 estando enfrente sus rejas,  
 brevemente consiguièron,  
 que mi passion conociera,  
 de que no la disgustava  
 me diò à los principios nuestras,  
 frèquentando sus valcones,  
 y tal vez porque pudiera  
 vèr sus dos soles, quitava,  
 movida de mi asistencia,  
 de la espesa zelosia  
 las embarazosas nieblas.  
 Pero como la criavan  
 sus padres con tal decencia,  
 recogimiento, y recato,  
 ignorava que tuviera  
 el Abito de San Juan  
 de los demàs diferencias;  
 pero desde el mismo instante  
 que se informò con certeza  
 de que la del Matrimonio,  
 y esta Cruz eran opuestas,  
 no la bolvi à vèr el rostro  
 en valcon, Templo, ni vega,  
 y al passo de mis estremos  
 crecieron sus asperezas,  
 porque de la Cruz huia  
 la temerosa donzella,  
 tanto, que à su lado gracia

por Demonio la tuviera:  
 Sin duda la renunciara,  
 si muertos mis padres fueran;  
 pero à esta sazón los fuyos  
 con muchas mas conveniencias  
 la casaron en Sevilla,  
 con que pudo en mi la ausencia  
 hazer su officio, ayudada  
 de vèr mi esperanza muerta.  
 Casi con tan pocos medios  
 como vos la Primavera  
 de mis años he pasado,  
 que de mi hermano la herencia  
 no sufre mis alimentos,  
 y tengo por cosa cierta,  
 que aunque pudiera sufrirlo  
 mi hermano, no lo sufriera,  
 pues de la Religion mia  
 no ay que esperar tan apriesa  
 Encomienda, ò Priorato,  
 que aunque mucho menos pesan  
 en la juventud las Cruzes  
 de los trabajos, las vuestras  
 son, como es la antiguedad  
 la que dà las Encomiendas,  
 en la mocedad pesadas,  
 pero en la vejez ligeras.  
 En fin para divertirme  
 del enfado que me cuestan  
 cortedades de mi hermano,  
 ved si os hablo con llaneza,  
 fuy con otros dos amigos  
 à las fiestas que celebra  
 à su Divina Patrona  
 la antigua Villa de Illescas,  
 Uno de los dos que digo  
 seys Lacayos de librea  
 llevò, y algunos rejonos,  
 porque entre las demàs fiestas  
 corrieron catorce Toros,  
 y suè à torear en ellas,  
 mas no pudo conseguirlo,  
 porque la mañana mesma  
 le diò un accidente grave.  
 Yo viendo la costa hecha  
 salí por èl à la plaza,  
 di à su circulo la buelta,  
 y à sus ventanas la vista;

pero quando en una atenta,  
 y yo, ageno de mi mismo,  
 tiravan las niñas bellas  
 de unos ojos amorosos,  
 al coto del alma flechas.  
 Saliò un Toro corpulento,  
 de piel roja, manchas negras,  
 las astas poco distantes,  
 corto cuello, la guedeja  
 toda à fortijas rizada,  
 y à remolinos la testa,  
 arrojando de las llamas,  
 en que aun el mismo se quema,  
 por las narizes el humo,  
 por los ojos las centellas:  
 sin duda que mi descuydo  
 juzgò à desprecio la fiera,  
 quando nadie la atendia,  
 y corrida su sobervia,  
 los hendidos pies estampa  
 tan velozes en la arena  
 contra mi, que à breve instante  
 los ojos al choque cierra.  
 Al valgate Dios bolvi  
 la embelesada cabeza.  
 Mejorè de puesto al bruto,  
 terciè el Rejon, y la rienda,  
 y del mismo movimiento,  
 ayudado de la fiera,  
 y el yerro por su cerviz  
 entrò con tanta de violencia,  
 que assomandose à la barba  
 un palmo de asta sangrienta,  
 sin dár un passo, doblando  
 las manos, besò la tierra.  
 Celebrò, no el valor mio,  
 mi dicha, la plaza entera,  
 que no se llamaran fuertes,  
 si en el valor fueran ciertas.  
 Dexè la plaza, no tanto  
 por ser prevencion discreta  
 de lós que empiezan ganando,  
 el no aguardar à que pierdan,  
 como porque un escudero  
 viejo, llegandose cerca  
 me dixo, aquella señora  
 que estavays mirando os ruega,  
 que dexeys luego la plaza:

lo que del recado resta  
 fabreys en vuestra posada  
 si gustays de obedecerla.  
 Bolvi à mirar à la Dama,  
 dudando mi dicha, y ella  
 respondiendò à mi pregunta  
 mental, baxò la cabeza.  
 Partì luego à mi posada,  
 y el escudero la huella  
 siguiendo de mi cavallo,  
 conmigo à un tiempo entrò en ella.  
 Dixome al fin, mi señora  
 vino à vèr aquestas fiestas  
 con otras amigas suyas  
 de la Corte, y segun muestra  
 la deven de aver prendado  
 vuestro brio, y gentileza.  
 Es donzella noble, y rica,  
 dize que hablareys quisiera  
 como acaso en su posada,  
 antes que à Madrid se buelva,  
 que avrà de ser esta noche,  
 y para que no os parezca  
 liviandad antojadiza,  
 buelvo à dezir que es donzella.  
 Fuijme con èl, lleguè à hablarla,  
 no sè como os encarezca  
 lo que hizo en mi en un instante  
 su discrecion, y belleza.  
 Finalmente, de la llama  
 de aquella passion primera  
 de mi amor, à la segunda  
 ay la misma diferencia,  
 que de exalacion à rayo,  
 y tendrè por cosa cierta  
 desde oy, que caber no puede  
 mucho amor en edad tierna.  
 Dixome que oy estuviesse  
 en Madrid, con advertencia  
 de que en esta misma puente,  
 sin que me apartasse de ella,  
 aquel escudero suyo  
 esperasse a que viniera,  
 para enseñarme la casa  
 donde dize que me espera  
 con no sè que fingimiento:  
 esto no sè como entienda.  
 Bolvi à Toledo, y le dixe

à mi hermano, que era fuerza  
venir à vèr à un amigo  
à Madrid, y que me diera  
licencia, y algun dinero,  
diòme solo la licencia.  
Lleguè à esta puente de dia,  
y cumpliendo lo que ordena  
mi Dama, le dixè al mozo,  
que con las mulas se fuera,  
y esperando al escudero  
que os dixè, quiso mi estrella;  
para mi sola esta vez  
favorable, que os sirviera  
mi deseo, no mi espada,  
pues que bastava la vuestra.

*Alf.* Honrarays mi pobre casa  
como amigo, con llaneza,  
à no esperar tal posada.

*Rinc.* Quiera el Cielo que no sea  
en el meson de la Luna.

*Luis.* Quando esse estorvo no huviera  
no era imposible acertarlo,  
porque fuera hazer ofensa  
à mi Tio Don Martin  
de Toledo, que estuviera  
en Madrid, y no en su casa.

*Sale el Escudero.*

*Esc.* Valgate Dios por donzellas  
à remate està perdida,  
no vi muger tan resuelta,  
y yo apuesto que à estas horas  
el señor de la Encomienda,  
ni de la señora puente,  
ni de mi ama se acuerda.

*Rinc.* Señor? *Luis.* Què ay?

*Rinc.* El Escudero.

*Luis.* Rosales?

*Esc.* En hora buena  
os vuelva à vèr, que os juzgava  
de esta puente doze leguas.

*Luis.* Siglos han sido las horas.

*Esc.* Buenas albricias me esperan,  
mi señora Doña Clara  
el pabon de Juno buelta,  
hechos ojos sus deseos,  
dudando vuestra fineza,  
poco segura os aguarda;  
yamos, que mi diligencia

me ha de valer un vestido;  
*Luis.* El ausentarnos es fuerza:  
dezidme señor Alferez  
donde es la posada vuestra,  
porque yo vaya à buscearos  
mañana. *Alf.* Esso yo lo hiziera  
à no importaros que estè  
vuestra persona encubierta,  
mejor serà que mañana  
nos veamos en la Iglesia  
de la Merced à las once,  
si os parece. *Luis.* Norabuena:

*Alf.* Pues à Dios hasta mañana.

*Luis.* No cause en vos esta ausencia  
olvido. *Alf.* La amistad mia,  
serà con el alma eterna. *Vase.*

*Luis.* Lo mismo os ofrezco, à Dios.

*Rinc.* Con noventa años acuestas  
no era tiempo de dexar  
el oficio de Estafeta?

*Esc.* Señor gandalin, yo sirvo;  
pero quando no sirviera,  
esta es obra meritória,  
pues que aspira es cierto ella  
à Himeneo. *Rinc.* Esso es hazer  
sin la hoespeda la cuenta.

*Luis.* No hagays caso de esse loco;  
vamos. *Rinc.* Y es la vez primera  
que se ocupa en estas obras?

*Esc.* Si viene borracho duerma:  
si supiera el Cavallero  
que es Morisca la donzella.

*Vanse, y salen Don Fernando, y  
Bernardo.*

*Fer.* Nada me digas Bernardo.

*Ber.* No harè, mas de que afligido  
estàs? *Fer.* Por aver perdido  
lo que ya cobrar no aguardo.

*Ber.* Què has perdido?

*Fer.* La ocasion  
de dàr al Alferez muerte.

*Ber.* Pues fuè la ocasion de fuerte  
que à tanta satisfacion  
pueda obligar? *Fer.* No Bernardo,  
que si el nombre, y apellido  
Christiano disfraz ha sido,  
y por el que es mio aguardo  
volar à mas alta esfera,

## Y VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

no solo que me llamara

Corneja no me irritara,

pero à risa me moviera.

*Ber.* Assi lo tengo entendido,

mas que te pudo mover

à querer matarle? *Fer.* Sem

de la que adoro marido:

y assi quise ocasionarle

hajando su estimacion,

buscando en mi sinrazon

la razon para matarle.

*Ber.* Pues rindieras la belleza

de su esposa con su muerte?

*Fer.* Sola es contrario muy fuerte

de la muger la pobreza,

porque la necesidad

es madre de la deshonra,

però no quando à la honra

se agrega la voluntad.

*Ber.* Ellos no estàn alcanzados?

*Fer.* Si.

*Ber.* Pues dispara doblones,

porque tiros de ocasiones

derriban nuros honrados.

*Fer.* Ay Bernardo, si esse medio

por intentar estuviera

con esperanza viviera,

mas no ay en mi mal remedio,

ni joyas quiere acetar,

que la he legado à ofrecer

un credito en mercader

abierto. *Ber.* Ofrecer no es dàr?

*Fer.* No es dàr?

*Ber.* No sino comprarla,

y à muger honesta, y grave

no la obligaràs, si sabe

que pretendes obligarla,

recibiendo una hermosura

aceta de su conquista,

letra à tantos dias vista,

con que la paga asegura,

gasta sin que de su honora

crea que quieres triunfar,

que gastar mucho, y callar

es trampa legal de amor.

*Fer.* Ezzo, y mucho mas hiziera,

mas sino lo ha de admitir

como lo he de conseguir

*Ber.* Yo te dirè como, espera,

en la Merced està ya,

que es mucha su devocion

*Fer.* Tanta como mi passion

*Ber.* En una Capilla està.

*Fer.* Pues bien.

*Ber.* Ya voy à los medios

rezando hasta el medio dia

à una Imagen de MARIA,

que llaman de los Remedios,

de quien en dezir ha dado

que ella es esclava, y su esposo,

y pues tu intento amoroso

està ya determinado

à que no lo passen mal,

y lleno traes un bolsillo

siempre de unguento amarillio

dexemosle en su portal,

pues en casa sola vive,

de mas de que yo he de estàr

con que de ti no recibe

nada, y consigue tu amor

el averla socorrido.

*Fer.* Pero si entrasse el marido

primero? *Ber.* Mucho mejor

que ella puede sospechar

que es de amor red, ò anzuelo;

y dexarse en el suelo,

mas su esposo le ha de alzar.

*Fer.* Pues ven presto, por si acaso,

que es hora ya de salir.

*Ber.* Tu si las vieres venir,

las puedes salir al passo.

*Vanse, y salen Beatriz, Marcela;*

*y Margarita niña con mantos.*

*Bea.* Que de mala gana dexo

esta Imagen Soberana.

*Marce.* Pues bolvamonos, que aun biens

que no ay que comer en casa.

*Beat.* Es possible, que saliendo

de esta Capilla Sagrada,

ò Cielo! te acuerdes de esso?

*Marco.* Mientras en el Cielo estaya

pudieras culpar Señora,

que de comer me acordara,

pero estando ya en la tierra

no se yo de que te espantas.

**Beat.** Y vos Margarita mia  
comieravs algo? *Marg.* La gana,  
si va à dezir la verdad,  
es buena, mas sino ay nada  
avrè de tener paciencia.

**Beat.** Bien podrá ser que lo trayga  
vuestro padre.

**Marc.** En què lo fundas,  
sino le ha quedado alhaja  
que vender?

**Beat.** En ser esclavas  
de la Virgen Sacrosanta  
de los Remedios, y tengo  
fime, y justa confianza  
de que nos sustente. *Marg.* Y yo?  
que si somos sus esclavas  
darnos de comer es fuerza.

**Marc.** Tu opinion es buena, y santa,  
mas yo en los Sermones oyo,  
que quien puede con humanas  
diligencias sustentarse,  
sin dexar de ser honrada,  
no olvidando los divinos,  
de humanos medics se valga.  
Y pues mi señor el tiempo  
en sus pretensiones gasta,  
oygamos Missa à las cinco  
en esta Capilla Santa,  
y con la labor gamemos,  
despues para la piñata,  
imitacio desta suerte  
en la Iglesia, y en tu casa  
en la Oracion à MARIA,  
y en lo folicito à Marta,  
que esperar milagros puede  
quien vista, ò manos le falta,  
mas gracias à Dios nosotras,  
ni somos ciegas, ni mancas.

**Bea.** Demàs de que las labores  
ya en este tiempo no bastan  
para el preciso sustento;  
muger pobre, y festejada:  
mal asegurada vive,  
como de Dios no se valga.  
En trabajos materiales  
tal vez el cuerpo se cansa,  
mas no en la Oracion Marcelas,  
que es exercicio del alma:

ninguna muger se ha  
de si, que à pretension larga  
muchas honradas de serlo  
se vuelen cansar, y parans  
y en fin yo tengo creido  
que esto me conviene. *Marc.* Basta!

*Sale Don Fernando.*

**Fer.** O si lograsse mi intento!  
mas ya el desdèn que me mate  
viene. *Marc.* Ya te espera al passo  
nuestra perpetua fantasma.

**Marc.** Madre, què nos quiere este hombre?

**Fer.** Sin bolverle à mirar: passas  
quanto mi passion me anima:  
su honestidad me acobarda,  
mas yo llego, aunque no ignora  
que mis finezas os cansan.

**Bea.** No es fineza la porfia  
de tan locas esperanzas,  
yo no he tenido ninguna.

**Fer.** Y desde oy os doy palabra  
de quereros sin cansaros,  
pero en albricias.

*Marc.* Ya escampa!!

*Marg.* Vaya con Dios Cavallero!

**Fer.** Os suplico que mi honrada  
passion escucheys.

**Bea.** No escuchan,

las que miran por su fama. *Vase*

**Fer.** Què muger es esta, Cielos!  
mas ya llegan à su casa,  
amor con el interès.  
trueca las flechas, y aljavas:  
no te pido yo que rindas  
tan invencible constancia,  
sino que Beatriz conozca,  
que son verdades mis ansias,  
que si comprò por el precio,  
de todo el Oro de Arabia,  
que reconozca la deuda,  
yo le perdono la paga.

*Sale Bernardo.*

**Bern.** Señor!

**Fer.** Bernardo, què ha avido?

**Ber.** La muger es loca, ò santa.

**Fer.** Como? **Ber.** Apenas el bolsillo  
abizorò la criada,  
quando por el como un acre

se arrojò , pero su ama,  
colerica como un tygre,  
le mandò que le dexàra,  
segun las demostraciones.

*Ber.* O què mal hize en hablarla!  
ay de mi! *Ber.* No te congojes,  
que yo apuesto que la garra  
le echa su esposo en viniendo,  
vete, que si aqui te halla,  
presumiendo que le esperas,  
facarà luego la espada.

*Ber.* Sabiendo Beatriz que es mia  
no tiene mas circunstancia  
fer ella, que su marido.

*Ber.* Vete pues.

*Ber.* Yo espero en casa.

*Ber.* Pues el tal bolsillo tiene  
docientos doblones, nada  
me puede dañar quitalle  
los veinte para una gala,  
puesto que ciento, y ochenta  
como en la calle se halla  
el Alferéz , mas èl viene,  
yo naci en hora menguada:  
desde este portal le azecho,  
que bravo alegron le aguarda.

*Vase.*

*Salé al Alferéz , y ponése Bernardo  
al paño.*

*Alf.* No iguala ningun tormento  
humano al que un hombre passa,  
que ha de sustentar su casa  
sin medios para el sustento:  
à la mia disfrazada  
la necesidad venia,  
quando que vender tenia,  
mas ya vino declarada,  
nada he podido traer,  
y de mi esperando estàn  
las tres, si quiera algun pan,  
y yo no me atrevo à ver  
con capote la criada  
de hambre, ni hija llorosa,  
y mas me affige mi esposa,  
fingiéndose consolada,  
que como sè la affliccion  
fuya, con tanta evidencia,  
la espada de su paciencia  
me atraviesa el corazon.

mas si ay capa vieja alguna  
en casa, esta venderè,  
con que la capa echarè,  
pues es fiera à mi fortuna,  
entro, que si el desconuelo  
parten conmigo las tres  
serà menor; mas no es  
bolsillo el que està en el suelo  
si.

*Alzale.*

*Ber.* Las manos en la masa  
tiene. *Alf.* Lleno de oro està:

*Ber.* Sueño le parecerà.

*Alf.* En el portal de mi casa,  
y tan lleno de doblones?

*Ber.* Los docientos apeldaron.

*Alf.* Si es milagro, que alcanzaron  
de Beatriz las oraciones;  
pero quando yo assomava  
por la calle, en casa entraron  
las tres, como le dexaron,  
porque en el puesto que estava  
no vèrle imposible fuera,  
pues claro està que del suelo  
le alzaran, si algun rezelo  
de Beatriz no lo impidiera.  
Con que por cosa segura  
tengo ya fiera inquietud,  
que es mas que de su virtud,  
milagro de su hermiosura.  
Alguno intenta sitiar  
el muro de su decoro,  
que quien tira valas de oro,  
honras quiere derribar.

Mucho me das que temer,

*Mirando al bolsillo.*

que aunque no à todas previertes,  
son enemigos muy fuertes  
oro, pobreza, y muger.  
Mas què importan en rigor  
oro, ni muger, y pobreza,  
si guardan su fortaleza  
virtud, nobleza, y amor?  
Y de que està bien guardada  
que prueba, ò señal mas ciertà,  
que este bolsillo à la puerta,  
que tiene Beatriz cerrada?  
Pues metal, que del humano  
poder el arbitro eres.

B 4

guda



LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA,

aunque pobre, entrar no esperes  
en mi casa por mi mano.

Los bienes perdidos son  
de la Merced, porque imita;  
con la piedad que exercita,  
de Christo la Redencion.

Venid cautelosa llama,  
que mas honrados motivos  
seràn rescatar cautivos,  
que no cautivar mi fama.

Vase

**Don.** De su muger el dinero  
sin duda quiere ocultar,  
pues se buelve sin entrar,  
seguirle à lo largo quieros  
mal el lance ha sucedido,  
que ella no ha de agradecer  
lo que no llegue à saber,  
no es muy bobo el tal marido. *Vase.*  
*Salen Don Luis, y Doña Clara.*

**Clara.** Confieso que temerosa  
vuestra venida esperè.

**Luis.** Fuerza era desear veros  
muchas, quien os viò una vez;  
pero quando à mi desear  
no lo estuviere tan bien,  
à desempeñar viniera  
la prenda que os entreguè.

**Clara.** Prenda? **Luis.** Si.

**Clara.** Qual? **Luis.** Mi palabra,  
que es la que mas estimè,  
pero como soy tan pobre,  
desèe que à veros lleguè,  
para el desempeño fuyo  
la vida, y alma empenè.

**Clara.** Y yo en empeño acetara  
las prendas que me ofreceys;  
si en otra parte empeñarays  
la Cruz de San Juan tambien.

**Luis.** Yo señora? **Clara.** Oid primeros  
determinarme à romper  
las leyes de mi recato  
fuerza de mi estrella fuè.

**Clara.** En quanto à las calidades  
señor Don Luis, puede ser  
que yo piense que os igualo;  
y vos, que à mi me excedeys.  
En quanto à las convenencias  
à ninguno embidiareys,

porque es tan rico mi hermano;  
que tiene humos de Rey.

No vendrà en mi casamiento;  
porque intenta su altivez  
lo que lograr no es possible,  
si estoy en vuestro poder.

La ley de su gusto, el alma  
violenta, y la perderè  
sin duda, sino la libra  
señor Don Luis vuestra Fè.

Mi hazienda, y la de mi hermano  
toda tengo en mi poder,  
y es tanta, que en ella funda  
lo que muy presto sabreys.

La mia, y la fuya vuestras  
seràn, el como, y porque  
sabreys en siendo mi esposo;  
que antes no me atreverè,

que entonces, sobre ser facil  
lo que ofrezco, podrà ser  
que muchos os lo agradezcan;  
mirad à que os resolveys.

**Luis.** Corrido estoy Clara hermosa  
de que à mi rendida see  
se propongayis intereses,  
solo aspiro al interès

vuestro. **Clara.** Pues à mi hermano  
dixe, que de Doña Inès,  
una amiga Valenciana,  
una carta tuve ayer,

en que dize, que à la Corre  
venia Don Juan Ferrer  
su hermano, y que era forzoso  
el tiempo que en ella estè

el aposentarle en casa,  
su nombre fingir podeys  
en tanto que renunciays  
la Cruz; que no ay que temer;  
porque à este Don Juan no ha visto  
mi hermano.

**Luis.** Quanto ordeneyis  
obedecerè gustoso.

**Clara.** A buen tiempo os avisè;  
que èl viene.

*Sale Don Fernando.*

**Fer.** El Cielo castiga;  
por ser de contraria ley;  
Beatriz los deseos mios;

fomentando su desdèn,  
 porque sino, Clara?  
*Cl.* Hermano,  
 el señor Don Juan Ferrer  
 es el que miras. *Luis.* Desde oy,  
 por muy vuestro me tened.  
*Fer.* Vos seays muy bien venido,  
 donde os pueda conocer  
 por dueño fuyo esta casa:  
 mi señora Doña Inès  
 queda buena? *Luis.* Y deseando  
 que en serviros la empleeys.  
*Fer.* Valgame el Cielo! no es este  
 el que llegó à socorrer  
 al Alferez? es sin duda.  
*Cl.* De vuestra venida ayer  
 tuve el aviso.  
*Fer.* La seña de la Cruz dize que es el  
 vive el Cielo; pero èl hizo  
 lo que yo hiziera tambien.  
*Luis.* Yo voy à vèr à un amigo,  
 que me espera en la Merced.  
*Fer.* Descansar podeys primero,  
 que prevenido teneys  
 el quarto que aveys de honrar.  
*Luis.* Suplicoos que lo escuseys,  
 que no es justo embarazaros.  
*Fer.* Perdonad, que esto ha de ser:  
 es en vano el escufaros,  
 que aunque como mereceys  
 no os sirvan, porque en Madrid  
 soy forastero tambien,  
 serà como yo pudiere,  
 hasta bolvernos à vèr  
 en Valencia nuestra patria;  
 que serà presto. *Luis.* Ya sè  
 que soys de Valencia dueño.  
*Fer.* Si no lo soy, lo serè. *ap.*  
*Luis.* Luego vuelvo à obedeceros. *Vase.*  
*Fer.* A que os sirvamos bolved.  
*Cl.* Bien se ha logrado el engaño.  
*Fer.* Pero si este Don Juan es  
 el que socorrió al Alferez,  
 como:- *Cl.* Voy à disponer,  
 que le aderecen el quarto,  
 y saquen ropa. *Fer.* Vè pues.  
 A mi primer duda vuelvo,  
 ¿viene Don Juan Ferrer

de Valencia, cómo entrava;  
 sino es el camino aquel,  
 por la puente Toledana?  
 apurarlo es menester.

*Sala Bernardo.*

*Ber.* Buenas nuevas traygo yo;  
 por Dios que vengo admirado:  
*Fer.* O Bernardo! en que ha parado  
 mi esperanza?  
*Ber.* En que volò,  
 sin rremedio à Tetuan  
 irà à parar tu bolsillo.  
*Fer.* Acaba ya de dezillo.  
*Ber.* El Alferez al zaguan  
 llegó, viò el bolsillo luego;  
 y con hallar dentro de el  
 su remedio, diò con èl  
 en la Merced, donde un Legú  
 pide para redimir  
 cautivos, y se le diò.  
*Fer.* Qué dizes?  
*Ber.* Que lo vi yo.  
*Fer.* Pues al que llegó à impedir  
 su muerte por huésped tengo.  
*Ber.* Al de la Cruz Blanca? *Fer.* Sí,  
 y ha de ser mucho, ay de mí!  
 si en èl mi rabia no vengo:  
 hermano es de Doña Inès,  
 una Dama Valenciana,  
 grande amiga de mi hermana;  
 pero este sin duda es  
 su criado.

*Sala Rincon.*

*Rinc.* Mas que fuera  
 que el vino me trabucara  
 tanto, que la casa errara;  
 señoras, una Cabrera  
 vive aquí?  
*Fer.* Soys, gentil-hombre,  
 de Don Juan Ferrer criado?  
*Rinc.* No digo yo que la he errado:  
 Don Luis de Silva es el nombre  
 de mi amo. *Fer.* Oid galán,  
 bien temí, esperad.  
*Rinc.* Ya espero.  
*Fer.* No servís à un Cavallero  
 del Abito de San Juan?  
*Rinc.* Esto sí.

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA;

**Fer.** Y oy de Valencia  
no ha llegado?

**Rinc.** Esse es enredo,  
ayer saliò de Toledo  
su patria. **Fer.** Ya es evidencia  
mi dada, vete de aqui  
picaro. **Rinc.** Rincon me llamo.  
**Fer.** Vere presto, y à tu amo  
que se la traicion le di  
de fingirse Valenciano  
para engañar à mi hermana.

**Rinc.** Hablara para mañana.

**Fern.** Què esperas?

**Rinc.** Beso su mano,  
todo lo he echado à rodar,  
pero huvierame avifado. *Vase.*

**Bern.** Con razon estàs ayrado.

**Fern.** Mas no puedo castigar  
de mi hermana el fiero intento.

**Bern.** Que es castigar, ni reñir,  
que nos puede descubrir.

**Fern.** Lo mismo que sientes siento.

**Bern.** No te dèes por entendido  
con ella.

**Fern.** Ezzo es lo mejor,  
vamos, buscarè al traydor,  
que dos vezes me ha ofendido.

*Vanse, y sale el Alferes como que aun  
no ha salido de la Iglesia.*

**Alf.** A la Redencion dexè  
Virgen de esta casa vuestra  
quanto hallè en la mia, en muestra  
de que pongo en vos la Fè:  
pues si los humanos medios  
desprecio, serà razon,  
Virgen en esta ocasion,  
llamandoos de los Remedios,  
que no salga remediado  
quien como Esclavo os adora,  
no es justo que la Señora  
dè el sustento à su criado?  
Qualquiera Juez lo dirà,  
y aun Vos, pues al dezir Vos,  
que erays Esclava de Dios,  
de su Madre el nombre os dà,  
Pues Señora, si es assi,  
y yo vuestro Esclavo soy,  
no serà justo que oy

socorrays mi casa? *Voz.* Si?

**Alf.** Parece que respondiò  
si, una voz, pero què dado?  
à mis pies està un escudo,  
bien su palabra cumpliò  
la que tan presto me embia:  
Remedio solo le alcanza  
quien pone en vos la esperanza;  
Señora desde este dia,  
como vuestro Esclavo intendo  
serviros con pura Fè,  
pero advertid que vendrè  
siempre aqui por mi sustento:  
*Dentro Don Fernando.*

**Fern.** Muera quien con fingimientos  
viene à infamar nobles casas.

**Luis.** Mientes, que yo te doy honra?

**Alf.** No es aquel Don Luis?

**Fern.** Tu infamia  
pagatàs.

**Alf.** El es, què espero?

*Salen Don Fernando, y Bernardo retirando à Don Luis.*

**Luis.** Soys muy pocos, y canalla?

**Alf.** Cobarde, segunda vez  
vienes à bolver la espalda.

**Fern.** En todo soy desdichado,  
*Entranse los dos.*

**Luis.** Dexad que los siga.  
*Detienele.*

**Alf.** Basta,  
que vayan los dos huyendo;  
como en la ocasion passada  
me dixisteys vos, supuesto  
que es una misma la causa.

**Luis.** Luego es este el que con vos  
riñò?

**Alf.** Pues què, lo ignoravays?

**Luis.** Si, pero aunque sea èl mismo  
no es una misma la causa.

**Alf.** Como?

**Luis.** Como este es hermano,  
Alferes, de aquella Dama,  
que yne à vèr. **Alf.** Què dezis?  
ya le doy al Cielo gracias  
del yerro mio. *Sale Rincon.*

**Rinc.** Señor?

**Luis.** Rincon, fuiste à aquella casa?  
*Rincon.*

**Rinc.** Y como que fui, por señas  
de que sabe quanto passa  
de aquella Dama el hermano.

**Luis.** Claro está, pues que la espada  
facò conmigo. **Rinc.** Pues yo  
de todo he sido la causa,  
pero fuè acertar por yerro.

**Luis.** Como?

**Rinc.** Como la tal Clara,  
segun me ha dicho tu tio  
Don Martin, es una galga.

**Luis.** Estas borracho?

**Alf.** Què dizes?

**Rinc.** Que es una perra de falda,  
y su hermano un mastinazo,  
con mucho oro por carlancas.  
En fin le contè à tu tio  
el estado en que te hallavas,  
y me dixo, ellos son Moros,  
con apariencia Christiana.

**Alf.** De todo tiene la nueva.

**Rinc.** Vamos señor, que te aguarda:  
tu tio. **Alf.** Y à mi mi esposas  
à Dios. **Luis.** Yo os verè mañana.

**Alf.** En la Merced me hallareys,  
que tengo alli una libranza:  
que cobrar.

**Luis.** Mucho me huelgo.

**Alf.** Ya Morena Soberana  
tendrán los esclavos vuestros  
que comer oy en su casa. *Vase.*

**Rinc.** Vamos señor. **Luis.** Lastimado  
llevo el corazon. **Rinc.** La Clara,

si tarda dos dias mas  
el defengaño, te agarra,  
y te quedas emperrado.

**Luis.** Ay Rincon! para mi fama:  
llegò à tiempo el defengaño,  
pero tarde para el alma.

**Rinc.** Ven, que es tarde.

**Luis.** Yo voy loeos  
que no pidiesse palabra:  
de esposos? **Rinc.** Y què importaria:  
dàrle quatrocientas? **Luis.** Nada,

o si Clara es Morisca,  
como Cabrera se llama?

**Rinc.** No se ha de llamar Cabrera,  
si se sustenta con sabra.

\*\* JORNADA SEGUNDA. \*\*

Salen Don Luis, y Rincon.

**Rinc.** Dime señor, à què buelves  
à esta tarea? estás loco?  
no te reprime el saber,  
que es como boca de lobo  
obscura esta Doña Clara?  
No sabes que sus cachorros,  
ladrando como unos perros,  
traen à España en alborotos?  
Pues que te mueve à que siendo  
camaleon à lo zonzo,  
al aliento de estas calles  
bebas el sutil Fabonio,  
y Tantalò de sus rejas  
dès un torno, y otro torno,  
lo que alcanza la cadena,  
como el paseo del mono?

**Luis.** Di Rincon, no puede ser  
mentira lo que en su oprobrio  
ha publicado la fama?

**Rinc.** Malo es que lo digan todos.

**Luis.** Y di, no sabes que à Maltra  
me precò?

**Rinc.** Y que te iràs solo  
sè tambien. **Luis.** Pues solo quiero  
despedirme, que es impropio  
contra mi honor, y nobleza,  
quando la verdad conozco  
de su amor, y quando el mio  
Fenix se abrasò en sus ojos,  
pues de lo que el alma ignora  
buena disculpa es lo hermoso,  
que sin verla mas me ausente,  
y saltandome à mi en todo,  
ni amor consiga el olvido,  
ni el pundonor el decoro.

**Rinc.** Muy linda razon de estado  
hallaste, para tu abono:  
mire el diablo del capricho,  
con que le engaña el Demonio;  
pero el viejo Calaynos  
ha salido presuroso  
de su casa, y encamina  
sus passos àzia nosotros.

Salen el Vecete.

*Vej.* Señor Don Luis, era hora  
que os hallara, quando en todo  
Madrid ha mas de ocho dias  
que os ando buscando loco.

Mi señora Doña Clara  
os viò, y con grande alborozo  
à llamaros ha embiado,  
bien podeys venir gustoso,  
que su hermano no està en casa.

*Luis.* Pues dezid que à verla solo,  
y à despedirme he venido.

*Vej.* Cayò mi gozo en el pozos  
y esperad en el zaguan,  
mientras miro si curioso  
nos vè algun criado, que son  
Comitres caseros todos. *Vase.*

*Rinc.* Ha dicho bien el Vejete,  
porque los criados somos  
quien haze remar los amos,  
pagando el sueldo forzoso.

*Luis.* Vamos Rincon.

*Rinc.* O quien fuera  
saludador!

*Luis.* Por què, loco?

*Rinc.* Porque si rabia la perra;  
la matara con un soplo.

*Vanse, y sale Doña Clara, y el Vejete.*

*Clar.* En fin solo à despedirse  
te ha dicho que viene? *Vej.* Como  
te lo cuento, y diò un suspiro,  
que se oyera en Valdemoro.

*Clar.* O que bien con su retiro  
conviene lo que te oygo,  
pues ignorando la causa,  
los efectos reconozco.  
Ay Don Luis!

*Sale Don Luis, y Rincon.*

*Luis.* Obediente,  
como el imàn presuroso  
busca el Norte, como el Sol  
sigue los tiernos sollozos  
del Alva, como la flor  
que amante:-

*Clar.* Esperad un poco  
señor Don Luis, registrad  
desde el valcon cuydadosos  
los dos si viene mi hermano:

*Vej.* Què es registrar? si me ponga

los antojos cristalinòs  
seràn de lince mis ojos.

*Rinc.* Pues conmigo los de Argos  
seràn maridos modorros,  
y à los del Pabon de Juno  
les daràn cola los Topos.

*Vanse los dos.*

*Clar.* Ahora señor Don Luis  
proseguid el episodio  
del Imàn, el Sol, y el Norte  
con todo el tropel sonoro,  
que para encubrir lo falso  
de un corazon cauteloso  
quiere el yerro de una lengua  
dorar lo fragil de un soplo;  
pero antes saber quisiera  
la causa, porque la ignoro,  
de que en un tiempo tan brevè  
tal mudanza reconozco.  
No os fuistey de mi presencia  
constante, fino, amoroso,  
con el dichoso pretexto  
de que arrastrando despojos  
de impossibles, Himeneo  
juntara en talamo honroso  
nuestras almas, cuyo triunfo  
fuera blason de su trono?  
Pues como desde aquel dia  
vuestro recato alevoso  
oculto à mis diligencias  
lograr retiros que lloro?  
sin duda que otra hermosura  
otro Norte mas dichoso,  
dexandome estrella errante  
fuè el Imàn de vuestros ojos;  
ò mal huviesßen los mios,  
porque no fueron destrozo  
de los rayos que introduxo  
el ambiente venenoso!  
O mal huviesse. *Luis.* Detente  
Doña Clara, que es oprobio  
contra mi constante amor  
juzgar que he sido despojo  
de otro Sol, que el que en tus luzes  
gentilicamente adoro;  
pero mi infeliz destino  
ha obrado tan riguroso,  
que para impedir mi intento

ni püesto montes de estorvos.

Irritado con mi estrella  
de inconstante la abandono,  
porque me influyò en el puerto,  
y no me alumbra en el Golfo.

Ser tu esposo es imposible,  
el ausentarme es forzoso:  
no puedo dezirte mas,  
à Malta voy por despojos  
de un Astro, que hazer pretende  
voluntario lo forzoso,  
adonde ruego à los Cielos  
sean los marinos monstruos  
en el seno de Neptuno  
mi tumba, y mi mauseolo,  
ò en escarmientos de fuego,  
que enciendan ayrados soplos;  
fulmine el agua, à quien no  
inundò el Sol de tus ojos.

*Clar.* Ay de mi! perdida soy, *ap.*  
que juzgo de lo que oygo,  
que ha sabido mi cautela;  
pero apurarle es forzoso.

De lo que aqui os he escuchado,  
lo mismo que entiendo ignoro,  
y en confusa tropelia,  
ni amor, ni olvido conozco.  
Si es que amays como dezis,  
quien puede impedir el logro  
de vuestro amor, quando el alma  
os franquea sus tesoros?

Sino amays, con que pretexto  
dà vuestro afecto alevoso  
à esperanzas engañadas  
sentimientos amorosos?

Atribuirlo al rencor  
de mi hermano es caso improprio;  
pues al temor no es posible,  
que vuestro valor notorio,  
quando ha satisfecho el uno,  
dexa à vuestra sangre el otro.  
Don Luis, mi señor, mi bien,  
este es language mas proprio,  
ya en el concepto del alma  
has sido mi dulce esposo.

Ya en la aprehension de su essencia  
fijo el caracter que adoro,  
siendo ella eterna, no es facil

borrarse de humanos soplos;  
Flor es mi amor, que en su infancia  
el pecho abrió cariñoso  
al Sol, y en ausencia suya  
marchitò el tierno cogollo.  
Si dudas de mi nobleza,  
sabe que algun Regio Trono;  
heredado por mi sangre,  
fuè de mi mano despojo:  
y quando mi heroyca estirpe;  
que no me illustre supongo,  
y à la que no es culpa miã  
faltassen estos abonos,  
el alma, cuya nobleza  
deciende de mejor solio,  
donde igualmente concurren  
à los actos honorosos,  
en que desmerece, quando  
su buelo magestuoso  
abatidò sencilla al eco  
de tus arrullos sonoros?  
Sino te mueven los mios;  
y tu olvido riguroso  
à la muerte me condena;  
muera al desengaño solo,  
y no à la muerte civil  
de un engaño cauteloso.

*Luis.* No sè por Dios que dezirla, *ap.*  
sin tocar en su desdoro,  
mas la verdad del suceso  
sea disculpa de si proprio,  
que assi con una respuesta  
satisfago, y no ocasiono.  
Doña Clara, mis parientes;  
à cuyos tymbres gloriosos  
usurpò el Laurel la fama  
para sus tymbres heroycos,  
no me permiten que al yugo  
de amor sugete los ombros,  
ni que dexè la del pecho  
por la Cruz del Matrimonio;  
Comunicando en Madrid  
à un tio ( en quien reconozca  
con obediencias de hijo,  
de padre afectos piadosos )  
el intento que tenia  
de ser tu feliz esposo;  
( pues riqueza, y hermosura

## LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA,

eran de mi amor los polos )  
 irritandose conmigo,  
 entre mortales enojos  
 me dixo ; como es possible,  
 quando en tumultos , y affombros  
 toda es confusion España,  
 y quando leños ignotos  
 el Adriatico Mar  
 pueblan de Turcos , y Moros,  
 y quando los Cavalleros  
 de tu Orden es forzoso  
 que à Malta:-

*Salen Rincón , y el Vejete alborotados.*

*Rinc.* Señor? *Vej.* Señora?

*Los dos.* Què dizes?

*Rinc.* Què viene como  
 un rayo su hermano à casa.

*Vej.* Yo le vi con los anteojos  
 desde el cabo de la calle.

*Clar.* Què harè?

*Vej.* Tiempo ay para todo,  
 por la acessoria que cae  
 à essotra calle , en un soplo  
 los echarè. *Rinc.* Vamos luego.

*Cl.* Valèdme Cielos piadosos!

*Luis.* A Dios. Clara para siempre.

*Cl.* O , aneguenme mis sollozos!  
 no me has de ver?

*Luis.* No es possible.

*Clar.* Mira que à tu quenta pongo  
 el alma. *Rinc.* Pleguete Christo,  
 pongamos el cuerpo en cobro,  
 que es palpable , y quede el alma,  
 que no servirà de estorvo.

*Echa à su amo à empellones , y vase.*

*Cl.* Muerta he quedado , ay de mi!  
 y entre las penas que lloro,  
 al ayre de mis suspiros  
 embarazan mis ahogos;  
 pero ya llega mi hermano;  
 con temor , y amor zozobro.

*Sale Don Fernando , y Bernardo.*

*Fer.* Clara? *Clar.* Hermano,

*Fer.* Aquellas puertas  
 cierra con cuydado.

*Clar.* Què oygo?

ay mas desdichas fortuna!  
 si vió à Don Luis , y su enojo

quiere vengar en mi vida.

*Fer.* Tu Bernardo , parcial solo,  
 que has sabido mis secretos,  
 lo que te dixè haz de modo,  
 que intento , y execucion  
 reduzgas à un tiempo solo.

*Fer.* Harèlo como lo ordenas.

*Cl.* Toda soy dudas , y affombros;  
 mas ya Don Luis estará  
 fuera , en vano me congojo.

*Fer.* Hermana , una gran desdicha  
 me ha traído presuroso  
 à prevenir el remedio,  
 vuestro honor , vuestro decoro,  
 infelizmente murieron  
 al destino riguroso  
 de un mal guardado secreto.

*Cl.* Cierito es mi mal , dime como,  
 ò quando en mi has entendido?

*Fer.* Escucha , y fabráslo todo.

Ya sabes Zara querida,  
 no Doña Clara , que el nombre  
 Christiano es en ti encubierto,  
 el Aspid entre las flores,  
 que de la Sagrada Estirpe  
 del gran Profeta , que pone  
 sobre Alcatifas de Estrellas  
 las plantas con que se adornen  
 legitimos descendientes.

somos , à quien reconocen  
 obedientes quantos siguen  
 en España el claro Norte  
 del Alcoran , que aunque oculto,  
 por los Christianos rigores,  
 el Iman de nuestra ley  
 le busca en los corazones.  
 Tambien sabes que el castigo  
 del Sagrado Alà dispone,  
 que del Reyno que ganaron  
 nuestros ascendientes nobles,  
 perdiessen la possession  
 à los continuados choques,  
 desde Pelayo à Fernando,  
 Regios Catolicos Soles,  
 que en la infancia , y el Ocaso  
 de nuestras Lunas triformes  
 eclips general causaron  
 en su Aurora , y en su noche;

pero

## Y VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

pero aquel noble Caudillo,  
 aquel invencible joben  
 Fernando, valor de quien  
 heredo yo sangre, y nombre,  
 sacudiò el pesado yugo,  
 y la cerviz fuerte, y noble  
 coronò de mas trofeos,  
 que rayos el Sol descoge,  
 hasta que el rayo del Austria,  
 digno de inmortales bronces,  
 que aunque enemigo, al valor  
 no se atreven objeciones,  
 despues que en Lepanto hizo,  
 que su diestra al mundo assombre,  
 adonde vientos, y mares  
 por deydad le reconocen,  
 llegò à repetir trofeos  
 à las Alpujarras, donde  
 rendidos todos los nuestros,  
 en miserable desorden  
 solo escaparon los pocos,  
 que amparando sus remores,  
 à lifongear su infamia  
 bolvieron humildes, porque  
 al horror del escarmiento  
 titubearon los montes.  
 Hasta aqui has sabido, pues  
 lo que has ignorado oye,  
 que por verte aficionada  
 à Christianas ilusiones,  
 y por muger, aunque hermanz,  
 te lo han callado mis voces,  
 que quien les fia secreto  
 quiere necio, intenta torpe  
 probar lo fragil del vidrio  
 con lo inconstante del bronçe.  
 Desde entonces sucediendo  
 en los hijos los rencores,  
 en los rencores la ley,  
 y en la ley el odio inorme.  
 Callaron à este tiempo,  
 que sobre sus sienas pone  
 el gran Filipo Tercero  
 la Diadema de dos Orbes.  
 De un pronostico incitados,  
 que su deseo propone,  
 que ha de ser España toda  
 sujeta à una Ley, y à un nombre,

glossandole en su favòr,  
 quieren que el mundo alboroten,  
 con multitud de Moriscos,  
 segundas conspiraciones.  
 En el Reyno de Granada,  
 pidiendo para los pobres  
 del Hospital General,  
 lograr su intento disponen.  
 En Valencia, y otros Reynos;  
 donde el numero disforme  
 llegò à ignorar el guarismo,  
 fingèn con pretexto noble,  
 que el tributo de la farda,  
 con que servian conformes  
 à su Rey, contra sus rentas  
 defraudado estava entonces,  
 y assi, que se remitiese  
 à quatro de sus mayores  
 comission para un registro,  
 con que toda España corre  
 convocando sus parciales,  
 revelandoles el orden,  
 y el tiempo, porque en un dia  
 ossados las armas tomen,  
 y de su venganza sean  
 sangrientos executores.  
 Tambien al Africa, y Asia  
 avisan sus intenciones,  
 porque en su focorro pueblen  
 los mares de sus faroles.  
 Yo que me hallava en Valencia,  
 vine à Madrid, desde donde  
 dissimulado enemigo  
 tengo à mi obediencia, y orden  
 los Moriscos de Toledo,  
 porque su Rey me coronen,  
 laurel que heredo por linea  
 de sus fuertes Almanzores.  
 Dexè al venirme dispuestos  
 dos illustres Campiones,  
 Melique Rey de Valencia,  
 que juzgò ser tu consorte,  
 cuya aclamacion aguardan  
 treintà mil Moriscos nobles.  
 Y Tarigi Catadau,  
 que està en las sierras de Gormas;  
 que el Xucar baña, asistido  
 de mas de veinte mil hombres.

Ya en fin todo prevenido,  
 executar lo disponen  
 el dia del Jueves Santo,  
 que cuentan los Españoles  
 mil y seyscientos y nueve,  
 que fuè porque mas lo llore  
 Quarto del nuevo Filipo,  
 en la edad, como en el nombre.  
 Y la hora avia de ser  
 mientras celebran acordes  
 la muerte de su Profeta  
 Christianas demostraciones.  
 Perdiòse en fin, què desdicha!  
 por decretos superiores,  
 aquella ocasion, de quien  
 estava pendiente el Orbe.  
 Quedòse para este año,  
 mas como lo ocultò rompe  
 la tardanza de los tiempos  
 con sus inconstantes golpes,  
 han descubierto el secreto.  
 O! aqui mi dolor me ahogue,  
 y paffe hasta el corazon  
 el veneno de mis voces!  
 En fin, el Rey ha sabido  
 todas las conjuraciones  
 à instancia de los Consejos  
 de Estado, y Guerra, dos Nortes,  
 que la nave del gobierno  
 aseguran de Aquilones.  
 En Valencia estàn sitiados  
 mis dos amigos mayores,  
 sin que el averse hecho fuertes  
 de la muerte les estorve.  
 Y por ultima desdicha,  
 las continuas persuasiones  
 de la Reyna Margarita,  
 que aborrece nuestro nombre.  
 Del Patriarca de Valencia,  
 y de el de Lerma, disponen,  
 que de España desterrados  
 salgan los Moriscos, donde  
 la perdida, y la esperanza  
 de la amada Patria llorèn.  
 O Carolico Filipo!  
 gran deydad en ti se esconden,  
 pues del inmenso tributo  
 no te mueven las razones,

que exemplo para los siglos  
 juzguelo quien lo conoce.  
 Mira si es bien que mi pena  
 el alma en quejas aborte,  
 pues quando esperè en España  
 coronarme de blafones,  
 à que la dexe me obligan  
 desterrado, humilde, y pobre.  
 De Reyna juzgava darte  
 en Valencia aclamaciones,  
 mas ya como esclava humilde  
 sigues del tiempo el desorden.  
 Juego de fortuna ha sido,  
 ò porque mejor lo notes,  
 sueño de la fantasia,  
 pues quando en sus ilusiones  
 nos ofrecia Coronas,  
 Cetros, Imperios, honores,  
 riquezas, felicidades,  
 laureles, triunfos, renombres,  
 glorias, contentos, y dichas;  
 despierto del sueño torpe,  
 y hallò en su lugar tormentos;  
 destierros, males, temores,  
 desdichas, calamidades,  
 inconstancias, sinrazones,  
 miserias, castigos, muertes,  
 penas, ansias, y rigores.  
*Cl.* Inmovil al escucharte  
 estatu fria de bronce,  
 me dexò el dolor del alma  
 embargadas las acciones.  
 Y en fin à què te resuelves?  
*Fern.* A que la presteza logre  
 nuestras vidas con la hazienda,  
 porque todo riesgo corre,  
 si saben que somos Moros,  
 luego que en oro transforme  
 nuestra hazienda, à Tetuan  
 nos passaremos velozes,  
 donde Abdalà nuestro tio  
 de su Alcayde goza el nombre;  
 à quien tengo prevenido,  
 remiando este fatal golpe,  
 cuya fragata me aguarda  
 en el Imperio salobre,  
 junto à Velez, y si puedo  
 saldremos aquesta noche.

Y con Hamete mi primo,  
que en los mares Españoles  
es Africano nebli,  
serè escandalo, y azote  
de quanto baxel Christiano  
la salada espuma corte.

*Cla.* Ay Don Luis! mis esperanzas  
defauciaron tus rigores,  
mas ya en la muerte de ausencia  
funesto luto descogen.

*Fer.* Ay mi Beatriz! quien pensara,  
que entre tantas aficciones  
tuviera lugar la pena  
de ausentarme de tus Soles.

*Cla.* Christiana pensava fer  
por triunfo de tus amores,  
ya soy forzada Africana,  
ruego à Alà que no se enoje.

*Fer.* Mas que al honor de Mahoma  
deseava mis blasones,  
por tiranizar tu gusto,  
el como deydad perdone.

*Cla.* Vamos Zulema.

*Fer.* Ven Zara.

*Cla.* Donde mi llanto me ahogue.

*Fer.* Donde mi pesar me acabe.

*Cla.* Què desdichas!

*Fer.* Què rigores!

*Vanse, y salen el Alfez, y Beatriz.*

*Alfe.* Ocho dias Beatriz ha,  
que con traza peregrina  
nuestra Morena Divina  
sustènto, y racion nos dàs  
porque apenas mi pobreza  
à su remedio acudiò,  
quando luego despachò  
libranzas à su franqueza.  
Tràs una voz milagrofa,  
que me consolò el oilla,  
vi al salir de su Capilla  
un escudo en una losa.  
Remediònos aquel dia,  
acudì luego el siguiente,  
y entre el concurso de gente,  
que en su Capilla asistia,  
hallè en el mismo lugar  
à la misma hora otro tanto,  
diòme consuelo, y espanto

tan buen modo de pagar:  
y dixe, no avrà criado  
Virgen de quien no os sirvays,  
si à todos así pagays  
en oro, y adelantado.  
En fin desde que dichoso  
soy su esclavo en confianza,  
vivo de que mi esperanza  
configa el fin venturoso.  
Mirame ya el Presidente  
con mas apacible cara,  
mientras le informo se para;  
y responde afablemente.

El Relator me ha jurado  
tener memoria de mi,  
y oy al Secretario vi  
à mi bien tan inclinado,  
que mostrandolo en voz alta  
entre muchos pretendientes,  
que aguardavan impacientes,  
dixo: entre el señor Peralta,  
y arrimado à una pared,  
despues de averle informado,  
dixò, saldrà despachado  
muy presto vueſſa merced.  
Todo esto Beatriz me assombra;  
por fer para mi tan nuevo,  
favorable viento llevo.

*Beat.* Estamos à buena sombra:  
el oro de nuestros clavos  
grandes bienes atesora,  
que es honra de tal Señora  
favorecer sus esclavos.

*Sale Marcela.*

*Marc.* El dueño de aquesta casa  
viene por el alquiler.

*Ben.* El mes cumplimos ayer.

*Alf.* No haze poco, pues que passa  
el corrido, y no ha embiado  
antes por el mes presente.

*Marc.* No habla menos esta gente  
que con el Adelantado,  
echaranos por justicia  
en la calle con perdon,  
que como las casas, son  
los dueños à la malicia.

*Alf.* Dile que buelva mañana,  
no sè que tengo de hazer,

si tuviera que vender  
 juzgara mi pena vanas;  
 pero para tres ducados,  
 que del alquiler devemos,  
 con que pagarlos podemos?

*Bea.* El pobre todo es cuydados,  
 uno empieza, si otro acaba:  
 Marcela traer sollicita  
 de la Iglesia à Margarita,  
 que desde que por esclava  
 à la Virgen la ofrecimos  
 todo el dia en su Capilla  
 aquella niñez sencilla  
 le ofrece frutos opimos.  
 Oimos Missa, y despues  
 me rogò que la dexassen  
 à que todas se acabassen.

*Alfe.* Milagro del Cielo es.  
*Bea.* Muestra notable tristeza  
 si le impiden su oracion.  
*Mar.* Su ingenio, y su devocion  
 admira à naturaleza,  
 voy por ella. *Vase.*

*Alf.* Mucho esmalta  
 su virtud à su hermosura.  
*Bea.* El Cielo la dè ventura.  
*Sale un Criado.*

*Cria.* El seor Alferez Peralta?  
*Bea.* Sin duda es otra afliccion.  
*Cria.* Vive señores aqui?  
*Alf.* Aqui vive. *Cria.* Soys vos?  
*Alf.* Si.  
*Cria.* Pues ya vuestra pretension  
 està señor despachada,  
 con vuestra casa, y familia  
 os mandan ir à Sicilia,  
 y con una plaza honrada,  
 aunque muerta, de ventaja  
 cien escudos os han dado.

*Alf.* Felizmente se ha ordenado,  
 quien en serviros trabaja  
 Virgen, medra deste modo,  
 feliz soy, pues que me alabo  
 de llamarme vuestro esclavo.

*Bea.* Que bien que salis à todo?  
 Morena del alma mia,  
 el averos de dexar  
 al alma me ha de llegar.

temiendo estoy este dia:  
*Alf.* Yo Gentil-hombre os darè  
 por la nueva para guantes.  
*Cria.* Darè ya murió, los antes  
 es mejor plato, no vè  
 que el negociar sabiamente  
 es un verbo mal seguro,  
 que carece de futuro,  
 y solo tiene el presente.

*Alf.* Hasta mañana podeys  
 esperar. *Cria.* De buena gana,  
 yo esperarè hasta mañana,  
 que mucho mas mereceys;  
 el Secretario señor  
 os ha sido muy propicio,  
 acudid luego al officio,  
 que alli el oficial mayor  
 de serviros dà señales,  
 mas porque os despache presto  
 aveys de ir con presupuesto.

*Alf.* Ya entiendo.  
*Cria.* Poco es cien reales. *Vase.*

*Alf.* Ya Beatriz hemos salido  
 con nuestro justo deseo,  
 pero mas confuso veo  
 el caos en que estoy metido:  
 Adonde tengo caudal  
 con que mis desdichas cobre,  
 que de vezes dexa el pobre  
 por la costa el principal,  
 para pagar oficiales,  
 casa, y mil deudas que devo  
 falta el dinero, y de nuevo  
 me afligen ansias mortales:  
 el que es pobre no es distinto  
 del monstruo que en Creta estava;  
 que en saliendo de uno, daya  
 luego en otro laberinto:  
 No tengo con cien ducados  
 mi Beatriz para pagar  
 mis deudas, y caminar.

*Sale la Niña con el bolsillo.*  
*Niña.* Albricias padres amados.  
*Bea.* O mi luz, y mi alegria!  
*Alf.* O mi Margarita amada!  
 que os trae tan alborozada?  
*Niña.* Recenme un Ave Maria  
 à la Virgen en albricias,

y les dirè lo que ha avido;  
 quiere mi padre querido?  
*Alf.* Que es lo que dezir codicias?  
*Bea.* Las albricias te mandamos.  
*Niña.* Que me las dèn antes quiero.  
*Alf.* Saber la ocasion espero.  
*Niña.* Pues rezemos, y tengamos:  
 Mire padre, en un ladrillo  
 ran grande, que està à la entrada  
 de la Capilla Sagrada,  
 estava aqueste bolsillo;  
 quedè al vèrle tamañita,  
 pero cobrè regocijo,  
 con una voz que me dixo:  
 levantale Margarita.  
 Mirè si algun Cavallero  
 alli se le avia olvidado,  
 porque dizen que es pecado  
 hurtar bolsas de dinero:  
 no vi à nadie, porque yo  
 sola en la Iglesia quedè,  
 y con esto imaginè,  
 que la Virgen me le diò.  
 Àbrile estos cordoncillos,  
 y à mi parecer cabaless  
 tendrà mas de seys reales  
 de unos quartos amarillos:  
 tomad.

*Tomale el Alfevez.*

*Alf.* Què es lo que me passa?  
 aqueste mismo, no fuè  
 el bolsillo que yo hallè  
 à las puertass de mi casa?  
 el es, muy bien satisfechas:  
 mis dudas Virgen dexays,  
 que pues vos me le tornays,  
 no ay de que tener sospeshas:  
 mis deudas, y mi camino  
 aveys satisfecho bien.

*Bea.* Mil alabanzas se dèn  
 à vuestro nombre divino.

*Alf.* Un hilo, què maravilla!  
 con cinco perlass se vè.

*Niña.* Demele padre, y harè  
 para mi una gargantilla.

*Bea.* Tomad, que en vos solicita  
 mi deseo guarnecerlass,  
 que bien estaràn las perlass

en tan bella Margarita.

*Alf.* Vamos, que à la Virgen quiera  
 dár gracias.

*Niña.* Si hemos de ir fuera  
 padre, compreme montera,  
 estampas, y serenero.

*Vanse Rincon, y Don Luis.*

*Luis.* Mañana Rincon sin falta  
 nos avemos de partir.

*Rinc.* No te he de poder seguir  
 si à professar vàs à Malta.

*Luis.* Por què?

*Rinc.* Porque la pobreza  
 voy adivinando ya,  
 que hemos de passar allà,  
 en Malta todo es Nobleza,  
 todo Encomiendas, y Cruzes;  
 cosidas en rotas galas,  
 donde solo comen valas,  
 escopetas, y arcabuces:  
 parece en los professantes,  
 segun conformes estàn,  
 que es la Orden de San Juan  
 de las quatro Mendicantes:  
 pues entre peñas, y riscos  
 sendo Orden de Cavalleros,  
 en el no tener dineros  
 mas parece de Franciscos.

Hagate muy buen provecho  
 la Cruz, que yo determino  
 ahorrar esse camino.

*Luis.* Bien mi amor has satisfecho:  
 què temes?

*Rinc.* Las confusiones  
 de tan diversos lenguages,  
 la diferencià de trages,  
 la variedad de Naciones.  
 Otra Cruz de mas provecho  
 tengo negociada aqui,  
 que en campo de carness  
 calificarà mi pecho.

*Luis.* Otra Cruz?

*Rinc.* Otra Cruz pues.

*Luis.* Estàs sin sesso Rincon?

*Rinc.* En aquesta Religion  
 de la Merced señor, es  
 donde pienso professar  
 de aquí à un año.

*Luis.* Frayle tu?

*Rinc.* Y Lego, que es un Perú,  
ella es Orden Militar,  
y vengo à ser Cavallero  
como lo es vueſſa merced.

*Luis.* Frayle tu?

*Rinc.* Y de la Merced.

*Luis.* Hazes burla majadero?  
à quien conoces, ò quien  
te ha de recibir à tí?

*Rinc.* Conocidos tengo aqui,  
persona, y partes tambien:  
conozco à un Frayle Gallego,  
que escogió con mil razones  
entre las conjugaciones  
la tercera. *Luis.* Como? *Rinc.* Lego.

Llevòme à su Refitorio,  
y en dulce conversacion,  
à la sombra de un jamon  
facamos del Purgatorio  
de una tinaja un jarrazo,  
los brazos como un gigante  
de esta suerte, y al instante  
con lindo desembarazo  
llenò el Jesus de una taza  
de un tarazcado aloque,  
que poniendoseme à emboque  
viendo estàr de aquella traza  
su nombre santo, me echè  
à nado, y sin resollar  
me engolfè por aquel mar  
donde muchos no hallan pie,  
y qual nadador astuto,  
à vista del nombre santo,  
tanto nadè, y bebí tanto,  
que al Jesus saquè al enjuto:  
De aqui quedè tan devoto  
à este exercicio divino,  
que ser desde aqui imagino  
de aquel santo mar Piloto.

*Luis.* No sabes tu los trabajos  
que se figuen à esto luego.

*Rinc.* Pocos tiene un Frayle Lego;  
no ay vida sin altibajos,  
de todo me ha satisfecho  
esta bendita persona,  
la honra es de los de Corona  
de los Legos el provecho,

que en profesando les dãn;  
aunque pese à los mas graves;  
la embestidura en las llaves  
de la carne, vino, y pan:  
y cobrando destes modos  
autoridad, y poder,  
à ninguno han menester  
ellos, pero à un Lego todos:  
desde oy serè motilon.

*Luis.* Muy bien informado estás.

*Rinc.* Quando buelvas hablaràs  
de espacio al Padre Rincon.

*Sale el Alferez.*

*Alf.* Ya mi hija con mi esposa  
se vendrán à despedir  
de vos, que lo han de sentir  
de muerte, Morena hermosa.

*Luis.* Alferez? *Alf.* Señor Don Luis?

*Luis.* A despedirme venia  
de vos. *Alf.* Lo mismo queria  
hazer, à tiempo venis  
que tengo ya despachado  
mis negocios, à Sicilia  
voy con toda mi familia.

*Luis.* Con què plaza?

*Alf.* Cien ducados  
de ventaja. *Luis.* Pocos son  
para lo que mereceys,  
mas con esto passareys  
hasta mejor ocasion,  
juntos nos podemos ir,  
que yo tambien voy à Malra;

*Alf.* Quando?

*Luis.* Mañana sin falta.

*Alf.* No sè si podrè salir  
tan presto.

*Luis.* Yo tengo un coche  
que se parte à Cartagena;  
pues la ocasion es tan buena,  
despachad aquesta noche,  
y mañana partiremos.

*Alf.* No av mas que hazer que sacad  
mis papeles, y picar.

*Luis.* Pues oy sacarlos podemos,  
ya que se queda Rincon,  
yo un esclavo llevarè,  
que pueda seguirme à pie.

*Alf.* No faltará embarcacion

en Cartagena. *Luis*. Eso es cierto,  
que allí pocas vezes falta,  
à Italia, Sicilia, y Malta,  
por ser tan seguro Puerto.

*Alf.* Porque se queda Rincon?

*Luis*. Por ser Frayle en la Merced.

*Rinc.* Id vosotros, y comed  
en vuestra navegacion  
arroz, trachuela, y bizcocho,  
y yo al Refitorio asista.

*Alf.* Y que aveys de ser, Corista?

*Rinc.* No, Cuerista, y Frayle mocho.

*Alf.* Embidia os tengo Rincon,  
que os quedays con mi Señora,  
à quien por dexarla aora  
se me arranca el corazon.

*Luis*. Idos Alferrez que es tarde.

*Alf.* Yo despacharè esta noche,  
tened prevenido el coche,  
y à Dios Don Luis.

*Luis*. El os guarde,  
que mi amor no te provoque  
à venir conmigo? *Rinc.* Estoy  
muriendo por bolver oy  
à vèr mi Jesus, y aloeque.

*Vanse, y salen Abdala Moro viejo, y  
Zayde criado, y Moros de  
acompañamiento.*

*Zay.* Dexa señor la gran melancolia,  
dà treguas à essa loca fantasia,  
que en vano te atormenta, y te desvela,  
pues de Hamete tu hijo la cautela,  
y el valor, te aseguran del cuydado,  
ademàs que hasta aora no ha tardado.

*Abd.* Diez dias haze oy que por sus primos  
fuè à España, y que à esta Quinta  
nos venimos,

seys que de Tetuan està distante  
tres leguas, cuya fabrica arrogante  
le pone al mar, que con sus muros choca  
mordaza de cristal, freno de roca.

Aqui con el pretexto prevenido  
de aliviar el cuydado repetido,  
que la tarea del gobierno ofrezce  
en Tetuan, que Alcayde me obedece,  
vengo à esperar à Hamete, q es mi vida,  
y à tener su fragata prevenida  
de gente, y municion, q à essas almenas

de passadizo firven las entenas,  
por si acaso me embia algun aviso,  
que el focorrerle en ella sea preciso,  
que como por lograr mejor su intento  
entregò su valor, y su ardimiento  
à una salva, cuya oculta seña  
hiziesse cala de qualquiera peña:  
temo que como va sin fuerza alguna,  
à la industria se atreva la fortuna.

A esta ocasion, si el mar oy alterado  
no huviera mis intentos atajado,  
à España en busca suya me partiera,  
aunq el puesto de Alcaide lo impidiera,  
que amor que alienta estas cenizas frias,  
Cetros arrastra, y rinde Monarquias.

*Zayd.* Bien puede ser tambien, mas  
de aqui veo

una tropa de gente, y que son creo  
los q aguardas, porque un joven violento  
en una yegua, hija veloz del viento,  
pues de su curso hereda las primicias  
se ha adelantado, pero dame albricias,  
que es Hamete mi dueño, y ya se apea.

*Abd.* Toda mi hazienda tu despojo sea.  
*Sale Hamete Moro galan.*

*Ham.* Padre, y Señor.

*Abd.* Levanta hijo querido:  
feliz yo que abrazarte he merecido:  
què hay de nuevo?

*Ham.* De Cesar la fortuna,  
que llegue, vi, y venci en tan oportuna  
ocasion, que en el termino de un dia,  
que en la costa de Velez mi ofadía  
estuvo oculta, vi llegar mis primos  
en mi busca, y en la tuya nos partimos  
à Tetuan, ausente estavas de ella,  
mudaron trages, y mi prima bella,  
de dos dias gozò el descanso breve,  
mas mi amor q à alegrarla no se atreve;  
hidropico à las luzes que me ciegan,  
con ellos viene, y à tus plantas llegan.

*Salen Don Fernando, Doña Clara, y  
Bernardo de Moros.*

*Fer.* En vuestro amparo noble confiado,  
Alcayde ilustre, pobre, y desterrado,  
sin mi à valerme vengo,  
no sè como las lagrimas detengo.

*Abd.* Seas sobrino Zulema bien venido

à la Africana tierra, patrio nido  
de tus nobles parientes,  
del gran Mahoma sacros descendientes.

*Fer.* Habla à mi hermana Zara.

*Abd.* Luego la sangre no lo publicarà:  
dame Zara los brazos.

*Cla.* Dichosa foy, pues logro tales lazos,  
antes pluguiera el Cielo *ap.*  
faltara en ellos el vital anhelo,  
no viviera mi afrenta,  
cautiva el alma en una ley violenta.

*Abd.* Annq̃ en veros se aumenta el alegría,  
nunca esperè alcanzar el triste dia,  
que con violencia estraña  
llore mi sangre la perdida España.

*Fer.* Dexa en mi triste historia  
Beatriz de fatigar à la memoria, *ap.*  
que es pena muy esquivada  
muerta esperanza con memoria viva.

*Abd.* Aquí podrá en aquesta hermosa  
Quincea,

que el mar azota, y Amaltea pinta,  
sobrinos vuestra gran melancolia  
divertirse, mirando la alegría  
del campo ameno, respirando olores,  
ù del mar contemplado los rigores,  
que oy es sobervia su rizada espuma,  
garzota al viento, y à las nubes pluma.  
Aquí divertirèis unos dias,  
mientras de Hamete dan las bizarras  
con las Christianas presas,  
terror al mar, y aumento à sus empresas.

*Ham.* Pluguiera à Alà q̃ todas las trocara  
a que solo un instante me mirara  
asable de mi prima la belleza,  
igual es su hermosura à su tristeza,  
y en opuestos ensayos,  
lagrimas vierte, quando arroja rayos.

*Fer.* Solo tiene esperanza mi alegría  
en ver que es oy el venturoso dia  
de mi tan deseado,  
que en el baxel que tiene ya aprestado  
mi primo Hamete con violencia estraña  
tale las costas de la infel España,  
solo à este fin solícito he venido.

*Ham.* Y yo con esse mismo os he traído,  
q̃ al lado vuestro, con razon me fiado,  
q̃ es esta empresa conquistar el mundo,

mas oy no dà lugar del mar la furia.

*Abd.* Sobrina, essa tristeza ya es injuria,  
que mi amor no merece,  
tu la sientes, y el alma la padece:  
entrad donde al regalo prevenido,  
ya q̃ no en todo, en parte ponga olvido  
en vuestras penas.

*Fer.* No tendrè consuelo  
hasta que cebe mi voraz desvelo;  
permite q̃ à embarcar nos vamos luego,  
por ver si el agua apaga tanto fuego.

*Abd.* Dexad para otro dia esse cuydado  
Zulema, no advertis quan alterado  
està el mar, cuyas olas peregrinas  
azotan las esferas cristalinas.

*Cla.* Que feliz fuera, si tras su despecho  
llevaran la tormenta de mi pecho.

*Ham.* No es embarazo, porq̃ son los vientos  
de la parte de España, y con vientos  
impetus fieros de su horrible saña,  
si algun baxel sobre la azul campana  
en sus ondas se esplaya,  
mifero toca deste mar la playa,  
y siendo mi bonanza su tormenta,  
prodigo los baxeles me presenta.

*Abd.* Has dicho bien, y mas quando  
alli advierto,

zozobrando un baxel buscar el puerto,  
que à su pesar proezando con las olas,  
las entenas parecen vanderolas.

*Fer.* De Christianos serà sin duda alguna.

*Ham.* Pues ocasion me ofrece la fortuna,  
à lograrla me anima,  
el rendir en despojos à mi prima  
esta primera presa.

*Cla.* El alma agradecida se confiesa,  
y por cada Christiano  
un favor te prometo de mi mano.  
O si possible fuesse que alguna dia, *ap.*  
se lograse mi loca fantasia!

*Ham.* Pues con esse favor, que plava libre  
ha de aver desde Malaga à Colibref.

*Fer.* Vamonos à embarcar, que ya parece  
que à la vista el baxel se nos crece,  
y es vergantín sin duda derrotado.

*Ham.* Serà despojo de mi brazo avrado,  
que es mi fragata fuerte, y artillada.

*Abd.* Vente conmigo tu, sobrina amada,  
del

del mirador verás la empresa altiva.

*Ham.* Vamos al Mar.

*Fer.* Viva Mahoma. Tod. Viva.

*Vanse, y arriba en un lado un vergantín sin velas, quebrado el arbol mayor, y los remos, y en el Don Luis, el Alferez, Beatriz, y la Niña, y un Patron, y Marineros.*

*Pat.* Troncò el arbol del viento la fiereza, los remos và esparciendo pieza à pieza.

*Alf.* Velas, jarcias, y entenas à porfia del ayre ocupa la Region vazia.

*Luis.* Ya el vergantín desde la popa à proa azota el Mar, como infeliz canoa.

*Pat.* Arrojesè à la Mar hasta el sustento, cebe su furia aqueste monstruo hambriento.

*Alf.* Ay mi Beatriz! ay Margarita mia!

*Las 1.* Favorecednos Vos Virgen Maria.

*Bea.* Con una estampa vuestra Virgen Sta. hazed que se reprima furia tanta, no permitais que entre las ondas mueran esclavos que de Vos remedio esperan.

*Luis.* Parece q̄ algun poco se ha aquietado el Mar.

*Pat.* En mas peligro avemos dado, porq̄ es playa de Moros donde estamos, de Tetuan tres leguas nos hallamos.

*Alf.* Ay infeliz de mi!

*Niña.* No llore Padre;

calle, y consuele à mi afligida Madre.

*Mar.* De un riesgo en otro damos, q̄ alli veo una fragata.

*Pat.* Y que es de Moros creo.

*Alf.* Què hemos de hazer, que à la tormenta fiera

rendidos los remeros considera, sin timon, sin velamen, y sin remos, què defensa, ay de mi! intètar podemos?

*Luis.* Morir como Españoles, ò abrafarnos, antes que à infame cautiverio darnos.

*Alf.* Què à camara de popa lleveys luego à mi esposa, y mi hija es lo que os ruego.

*Pat.* Venid conmigo.

*Bea.* Allí para el contrario valas seràn las cuentas del Rosario.

*Escondese Beatriz, y la Niña, y và saliendo un navio con jarcias, y velas, y en el Hamete, D. Fernando, Bernardo, y Zayde con alfanes, y rodelas, rogan clarin.*

*Luis.* Aboquese el Pedrero que se hallare, el sacre de crugia se repare, sean los trozos de la palamenta montantes que reparen nuestra afrenta.

*Fer.* Rendios canalla infame, ò desta suerte lenguas de fuego anuncien vuestra muerte. *Disparan.*

*Luis.* Todo el poder del Africa es muy poco à mi valor. *Disparan.*

*Ham.* En que te fundas loco, quando à mis iras misero escarmiento te ha ganado fortuna el barlovento?

*Don Luis con espada, y rodela, y los demàs con pedaxos como de remos quebrados.*

*Pat.* Boga à estribor; en vano forcejamos.

*Alf.* Quebrados remos, y cansadas manos poco aprovechan.

*Ham.* Dale à esse costado fuego à un tiempo.

*Disparan tres tiros à un tiempo.*

*Pat.* La popa se ha llevado la artilleria.

*Alf.* Ay Dios! si en sus tremendas furias han muerto mis queridas prendas. *Salen Beatriz, y la Niña.*

*Bea.* Socorro Cielos! vengo sin aliento!

*Niña.* Padre, que se ha caido el aposento!

*Pat.* Rindamonos señor, que en tal porfia la desesperacion no es valentia.

*A Don Luis.*

*Mar.* Que nos vamos à pique.

*Niña.* Virgen Santa socorrednos.

*Luis.* Que marmol no quebranta esta piedad? por vos Niña me entrego al cautiverio, Moro aborda luego, danos un cabo, y goza de la dicha que te ha ofrecido esta fatal seddicha.

*Haze señas con un lienzo, y và llegando el baxel de los Moros.*

*Alf.* Sin alma estoy!

*Bea.* Ay Flor temprana mia,

que presto marchitavs la lozania!

*Niñ.* No llore madre, y guardeme, allí viva, a queste perlas, que si voy cautiva destes perros, pensando que es trailla, me querrán engaytar la gargantilla.

*Fer.* Ya infelizes Christianos escapais de la muerte en nuestras manos.

*Ham.* Echale un cabo, y à remolco venga.

*Echan el cabo.*

*Luis.* Quien avrá q' en tal pena vida tenga!

*Ham.* Con musicas, y estruendos Militares ocupense esos vientos, y esos mares.

*Fer.* Ya ha logrado mi intento su porfia.

*Alf.* Esclavos vuestros somos, Virgen Pia, pues como permitis en tanto empeño.

tiranizarnos de tyrano dueño, mas si esta es vuestra voluntad Señora,

vengan, vengan desdichas en buen hora.

*Cabrese todo al son de cajas, y chirimias.*

### JORNADA TERCERA.

*Salc Beatriz.*

*Bea.* Señora, si es voluntad vuestra, que entre estos infieles muera, lo que vos quereys se cumpla, pero no venga este Moro en mi marido mis siempre justos desdenes, ya que à su poder Señora permitisteys que viniesse.

*Por la otra parte el Alfercz de cautivo.*

*Alf.* Si el corto agradecimiento castigays de los que os deve vuestro esclavo, Virgen Pura, muy corto castigo es este; pero en Vos Virgen Sagrada de los Remedios, no pueden, siendo quien soys, los castigos igualar à las Mercedes.

*Bea.* Mas yo espero. *Alf.* Mas yo fio de vos. *Bea.* Que mireys clemente por mi honor, y por su vida.

*Alf.* Que me ampareys como siempre.

*Bea.* El esposo mio? *Alf.* Beatriz?

pues no me ha quitado el verte no es muy cruel mi fortuna.

*Bea.* Ni la mía, mas no teme

el mal sucedido el cuerdo, sino los que venir pueden.

*Alf.* Dizes bien, pero pongamos la esperanza en la que puede, sin permitir los futuros, sacar fruto del presente; y si como tu me has dicho, ha pretendido, y pretende este Fernando, ò Zulema mi afrenta, cierta es mi muerte; con que quedarán perdidos quantos trabajos me tiene prevenidos mi fortuna.

*Bea.* Quien Remedio tantas vezes Don Juan nuestras aflicciones con milagros tan patentes, espero que en el mayor de sus esclavos se acuerde; Mas que ay de Don Luis tu amigo?

*Alf.* Zara, porque no pudiesse vengar su hermano el engaño de aver querido por huesped introducirse en su casa en Madrid, le pidió à Hamete; que por su Patron quedara, porque este Moro pretende à Zara para su esposa.

*Bea.* No menor peligro tiene Don Luis, si lo que ha pasado acierta à saber Hamete.

*Alf.* Otro peligro mayor tiene Don Luis, mas él viene.

*Salc Don Luis de cautivo.*

*Luis.* Libreme el Cielo de mi, que me truxera mi suerte donde sea el verme esclavo. la desdicha menos fuerre!

*Alf.* Don Luis? *Luis.* Alfercz amigo.

*Alf.* Consuelo mis penas tienen con las vuestras. *Luis.* Yo os lo estimo, que son las vuestras crueles, porque el ver à mi señora Doña Beatriz. *Bea.* Que se dexé esta platica os suplico; que mi esposo se enternece.

*Luis.* Y vuestra hija? *Alf.* En el quarto de Zara está, que la tiene grande amor, pero ella sale

buscandonos ya.

*Sale Margarita.*

*Marg.* Por siempre  
sea alabado Jesu-Christo,  
y tambien eternamente  
la Virgen de los Remedios  
mi señora, y en quien tiene  
esperanza la fee mia,  
que en su Capilla han de verse  
presto los esclavos fuyos,  
aunque à estos perros les pese.

*Tod.* Amen. *Bea.* Margarita mia,  
la Patróna que te tiene  
configo como te trata?

*Mar.* Me regala lindamente,  
catne comen poca, y frita,  
pero datiles, y nuezes,  
passas, higos, y avellanas  
mucho. *Bea.* Y de su seta suele  
hablarte? *Mar.* Antes me aconseja,  
que à ningun Moro me llegue,  
y yo pienso que no es  
tan Mora como parece.

*Luis.* Mi desdicha lo ocasiona,  
porque mis penas se aumentan.

*Sale un cautivo.*

*Can.* Albricias me dad cautivos,

*Alf.* Pues de què?

*Can.* De que ya viene  
la Redencion, que ya ha entrado  
en Ceuta.

*Bea.* Bien las mereces.

*Alf.* Qual de las dos Redenciones  
llegò? *Can.* La de las Mercedes.

*Bea.* Eso aumenta mi alegria.

*Alf.* Y quando vendrà?

*Luis.* No puede  
tardar, si ya llegò à Ceuta

*Sale Zulema.*

*Zul.* Perros de que tan alegres  
estays? *Luis.* Mi colera temo.

*Bea.* Calla esposo.

*Luis.* A Dios Alfez. *Vase.*

*Zul.* Sin duda Alà no permite  
que à estos Christianos de muerte,  
puès quando fuera tan facil  
templa mi rencor con estes,  
y dispone que Don. Luis

esclavo sea de Hametes;  
idos al trabajo todos.

*Alf.* Mi fortuna te obedece.

*Vase el Alferex, y el otro cautivo.*

*Bea.* Ven Margarita. *Zul.* Beatriz  
no te vayas. *Bea.* Què me quieres?

*Zul.* Mucho, mas ya tu lo sabes.

*Mar.* Madre venga aprisa. *Zul.* Vete.

*Mar.* Jesus que cara! *Vase.*

*El Alferex al paño.*

*Alf.* A Beatriz

detuvo. *Bea.* Pues què pretendes,  
quando de quien soy Zulema  
tantas experiencias tienes?

*Zul.* El tener tantas me obliga  
Beatriz à que desespere  
de que mi passion te obligue,  
y así no estrañes que intente  
que consiga la violencia  
lo que finezas no pueden.

*Alf.* No permitays Virgen Pura  
de los Remedios que llegue  
este barbaro à intentar

quitarme el honor. *Bea.* No es esse  
amor, que amor no violenta.

*Zul.* Tu Beatriz la culpa tienes,  
que à ser menos aruel, fueran  
mis deseos mas corteses,  
mas lograrànse à pesar  
de tus ingratos desdenes.

*Bea.* Mira. *Zul.* Ya es tarde.

*Alf.* Mi honor

he de comprar con mi muerte.

*Bea.* Ay de mi!

*Alf.* Saldrà, què espero?

*Bea.* Virgen piadosa valedme.

*Zul.* Ya es vana tu resistencia.

*Bea.* Don Juan, esposo.

*Abrazanse Zulema, y el Alferex.*

*Alf.* No intentes

mi afrenta, viven los Cielos  
que este puñal te atraviese.

*Zul.* Perro à tu señor? *Alf.* Dominio  
en las personas adquieres,  
mas no en el honor que es alma,  
y ella es de Dios solamente.

*Bea.* Ay de mi! donde hallarè  
quien este lance remedie?

LA ESCLAUITUD MAS DICHOSA,

**Zul.** Suelta infame. *Alf.* No te ofendo.  
**Zul.** Mahoma, que esto consentes!  
 por Ala que estoy rabiando.

*Alf.* Ya te suelto, pero advierte  
 que es natural la defenfa.

*Salen Zayde, Hamete, y otros dos.*

**Zul.** Muley, Celin, Zayde, Hamete?

**Ham.** Que es esto? pero que miro!  
 como à tu señor? *Aora se aparta.*

*Alf.* La muerte  
 me dad. **Zay.** Hazedle pedazos.

*Detienenlos.*

**Zul.** No ha de morir de esta fuerte,  
 con grillos, y con cadenas,  
 las que mas pesadas fueren,  
 le llevad à la mazmorra  
 mas cerrada, obscura, y fuerte,  
 hasta que mañana muera  
 empalado. **Zay.** Quanto ordenes  
 se hará. *Alf.* Virgen Soberana  
 solo me aflige que queden  
 en poder de aquefite Moro  
 hija, y esposa. **Zul.** No esperes  
 que segunda vez lo mande.

**Zay.** Ven esclavo. *Alf.* Manifieste  
 vuestra piedad en su amparo  
 un rasgo de lo que puede. *Llevanle.*

**Ham.** Atrevimiento tan grande  
 que causa tuvo? **Zul.** Ponerme  
 un puñal al pecho, estando  
 hablando yo honestamente  
 con su esposa. **Ham.** Honrado arrojó.

**Zul.** Por pecar de honrado muere.

**Ham.** O por muy infeliz. **Zul.** Vamos.

**Ham.** Valor el Christiano tiene.

**Zul.** Ya por lo menos tu esposo  
 Beatriz no podrá valerte.

*Vanse, y sale Don Luis.*

**Luis.** De mi mismo vengo huyendo,  
 yo mismo soy mi enemigo,  
 à mi mismo me persigo,  
 de mi mismo me desiendo,  
 porque aunque de Zara son  
 los ruegos tan poderosos,  
 contrarios mas rigurosos  
 los haze mi inclinacion.  
 No està mi opinion segura,  
 que èvera de que soy hombre,

Zara mudò estado, y nombre,  
 mas no mudò la hermosura.

*Sale Beatriz.*

**Bea.** Sagrada Virgen MARIA,  
 à muerte està condenado  
 mi esposo por desdichado,  
 que la culpa ha sido mia:  
 vuestro esclavo es, amparad  
 su vida. **Luis.** Hermosa Beatriz  
 que es esto? **Bea.** Ser yo infeliz,  
 mas vuestra firme amistad  
 puede à mi esposo valer,  
 porque es la ocasion tan fuerte,  
 que està zondenado à muerte,  
 porque quiso defender  
 su honor. **Luis.** Desdicha terrible!

**Bea.** Mañana sale à morir.

**Luis.** Y yo lo puedo impedir? **Bea.** Si.

**Luis.** Como? que si es possible,  
 aunque su vida comprara  
 con la mia, os lo prometo.

**Bea.** Pues yo sè que tendrá efeto  
 solo con que hableys à Zara,  
 que no dudo que podreys  
 conseguirlo, si la hablays.

**Luis.** Con la passion olvidays  
 el riesgo à que me poneys.

*Al paño Zara.*

**Zar.** En busca de mi enemigo,  
 pero èl, y Beatriz estàn  
 juntos. **Bea.** Don Luis?

**Zar.** Que hablaràn?

**Bea.** Tu amor sè, pero es tu amigo  
 mi esposo. **Zar.** Que tu amor sè,  
 ay de mi! pero mi esposo  
 es tu amigo, riguroso  
 defengaño, averiguè  
 de su olvido el fundamento.

**Luis.** Digo que lo harè señora,  
 pero el hablar à esta Mora  
 bien sabes tu que lo siento.

**Bea.** Esto mas te deverè.

**Zar.** Rabiando de enojo estoy.

**Luis.** Zara està allí.

**Beat.** Yo me voy,

pon muchas veras. **Luis.** Si harè.

*Sale Zara.*

**Zar.** Sin mi estoy!

**Luis.**

*Luis.* O Zara hermosa!

*Zar.* Si el hablarme sientes tanto,  
porque aguardas à que llegue!

*Luis.* Sin duda nos ha escuchado.

*Zar.* Perro, mas no dixes bien,  
que no ay perro tan ingrato,  
que aya mordido à ninguno  
de quien recibe agasajo.  
Si pòr tu ley me desprecias,  
es buena Christiandad, falso,  
el pretender à la esposa

del que es tu amigo, y Christiano.  
Si por su virtud la quieres,  
no es mucha, pues de sus labios  
escuchè, que tu amor sabe  
que es empezar à pagarlo.

*Luis.* Señora escucha, y veràs  
que es lo que piensas engaño.

*Zar.* Que te escuchè; con la vida  
pagaràs lo que he escuchado.

*Luis.* Mira que solo Beatriz  
vino à pedirme llorando  
que te hablasse, porque à muerte  
su esposo està condenado.

*Zar.* Condenado à muerte? *Luis.* Si,  
y como yo siento tanto  
el verte, porque es mi amor  
Zara mi mayor contrario,  
quise escusarme, y me dixo  
mis rezelos animando,  
vuestro amor sè, mas mi esposo  
es vuestro amigo, y extraño  
que de mi dudès que soy  
sobre ser muy noble, honrado.

*Zar.* Digo Don Luis que te creo,  
al rebès interpretaron  
sus razones mis desdichas.

*Luis.* Yo soy Zara el desdichado.

*Zar.* Las palabras me consuelan  
à vista del desengaño.

*Luis.* Sabe el Cielo que te adoro.

*Zar.* Pues si esto es verdad, venzamos  
entre los dos los estorvos  
que tienen nuestros cuydados.  
Dos son los inconvenientes;  
el uno la ley que guardo,  
el otro, que razi en ella  
descendiente de Africanos:

el uno toca al alma;

el otro, al pundonor vano:

uno es mal, el otro achaques;

el que es mal quede à mi cargo,  
que es justo que el que mas quiere  
venza el mayor embarazo.

yo seguirè la ley tuya,  
si me dàs palabra, y mano  
de esposo, tu vencer puedes  
de mi linage el reparo,  
que yo dispondrè que presto  
los dos à España bolvamos  
con tanta hacienda que seas  
de quien te culpe embidiados  
la nobleza en qualquier ley  
es nobleza, y mis passados  
fueron Reyes de Valencia;  
pero al fin si no te igualo,  
muchos yerros amor dora,  
el oro lustres ha dado,  
y entrambas disculpas tienes,  
y à que respondas aguardo.

*Luis.* Que seguiràs Zara hermosa  
mi ley, nunca lo he dudado,  
pero no es la fe segura  
de alvedrio apassionado;  
muchos yerros amor dora,  
pero el errar no ignorando,  
que verra un hombre, no es yerro,  
culpa si, pues quizo errarlo.  
Si antes de saber quien eres,  
te huviera dado la mano,  
con mis deudos, y conmigo  
me disculpara mi engaño;  
mas como disculpar puedo  
ser tu esposo, renunciando  
la Cruz santa del Bautista,  
que teme el Africa tanto,  
siendo tu hermano el que tuvo  
los dos Revnos conjurados  
de Valencia, y de Toledo.

*Zara.* No tienes amor, ingrato,  
que amor es siego. *Luis.* Señora,  
dexame por Dios. *Zara.* Que tantos  
desprecios sufra quien puede,  
si no vencerles, vengarlos?  
presto veràs que se truecan  
en rigores mis albagos.

*Luis.* Mucho mas mi passion temo que tus rigores. *Zara.* Esclavo has de ser mientras vivieres, que no tienen los Cruzados de Malta rescate: Hamete.

*Luis.* No me causan sobresalto tus rigores. *Zara.* Vivirás muriendo como yo, falso: Hamete, primo? *Sale Hamete.*

*Ham.* Qué es esto Zara?

*Zara.* A este perro Christiano, (mas porque le llamo perro quando soy yo la que rabio?) le pon en una mazmorra la mas fuerte, aprisionado con cadenas, porque quede à los yerros enseñado, y sea luego si me estimas.

*Ham.* No me ha mentido el criado *ap.* de Zulema, ella le adora.

*Zara.* Y porque ningun Christiano le vea, traheme las llaves.

*Ham.* Yo lo harè, pierde cuydado.

*Zara.* Assi verè si me quieres.

*Ham.* Luego voy à executar lo.

*Zara.* Yo harè que el castigo humille perro, puadonores vanos. *Vas.*

*Ham.* Que mal el amor se encubre; sin duda la has enojado. mucho! pues hoy te castiga la que ayer era tu amparo.

*Luis.* No es mas de que no he podido hazer lo que me ha mandado.

*Ham.* Saber lo que fuè me importa con mas claridad, Christiano: y advierte que no lo ignoro; porque de Zayde, un criado, que tuvo en Madrid Zulema, sé yà quanto te ha pasado; tu intencion saber pretendo, y porque con mas resguardo la digas, à la ley tuya inolinado estoy, y tanto, que iremos à España juntos, si me prometes tu amparo en ella. *Luis.* De ser tu amigo te doy palabra, mano.

*Ham.* Pues dime ahora, qual fue

la causa de enojo tanto?

*Luis.* El no poder ser su esposo; no tanto porque Christiano soy, pues ella ofrece serlo, como porque los Cruzados del gran Precursor Bautista no podemos ser casados.

*Ham.* Assi lo tuve entendido, y esso mismo me ha obligado à declararme contigo, y si me ayudas, logrados verè los deseos mios.

*Luis.* A todo determinado me hallaràs.

*Ham.* Pues dile à Zara, que de su amor obligado seràs su esposo, y que yo contigo me he declarado, y ser Christiano pretendo, y que en fin dexas tratado conmigo, que en baxel mid juntos à España partamos; que allà una vez:-

*Luis.* Yà te entiendo; lo demàs dexa à mi cargo; dispon tu nuestra partida.

*Ham.* En tu sangre confiado lo harè. *Luis.* Bien puedes, con esto saldrè de peligros tantos; *Vanse.*

*Sale el Alferex con grillos, y con cadenas, assentado en un vanquillo.*

*Alf.* Mucho menos me afligè las cadenas; que el grave peso de mis muchas penas, diez barbaros Alarabes me guardan, para darme la muerte al Sol aguardan; en el amparo vuestro Virgen vivo, esclavo vuestro soy, aunque cautivo; el sueño mis sentidos entorpeze, mas si el sueño à la muerte se parece, q venza mis cuydados no me assombra; que si la muerte aguardo esta es su som- *Duermese, y dize una voz.* (bra

*Voz.* Ha esclavo!

*Alf.* Quien, quien me llama?

*Voz.* Un criado de Maria, no temas, en ella fia, ama, y sirve à quien Dios ama.

*Arrojale un yerro.*

Con esse yierro te quita  
las prisiones de los pies,  
que libres verás despues,  
à tu esposa, y Margarita.  
*Alf.* Merezcaos yo ver Señora.

*Aora se descubre un Altar con nuestra Señora, y dos cautivos de rodillas.*

*Voz.* Esta es la Imagen Sagrada  
de los remedios. *Alf.* O amada,  
y divina Redentora,  
à redemirme venis,  
pero foys de la Merced,  
mis dos prendas socorred,  
pues à todos redimis;  
yo irè à veros à la Corte,  
del Sol Aurora Sagrada.

*Voz.* Dispierta, y no temas nada;  
*Cubrese el Altar.*

*Alf.* Virgen, Sol, Estrella, Norte,  
que os vays Señosa, Ay de mí!  
*Dispierta.*

yo si dirè con razon,  
que los sueños, sueños son;  
pero un yerro miro aquí,  
que quando estava despierto  
no le vi, yerro parece,  
y consuelo al alma ofrece,  
si lo que soñava es cierto?  
què me quite estos pesados  
yerros con el, lleguè à oír,  
mas còmo es possible abrir  
con esto quatro candados?  
pero al poder de Maria  
lo impossible facil es;  
quiero probar à abrir pues;  
ò Virgen del alma mía!

*Llega à tocarlos.*

No toqué los dos apenas,  
quando luego se rompieron;  
tambien essotros se abrieron,  
cayeronse las cadenas:  
ya sin prisiones estoy,  
libradme destes infieles  
barbaros, como crueles,  
que à Ceuta huyendo me voy,  
mas no tengo que temer,

pues los hierros me quitais,  
que si de mi parte estais  
nadie me podrá ofender.  
Librad mi hija, y mi esposa,  
pues que son hacienda vuestra,  
porque se llame la nuestra  
la Esclavitud mas dichosa.

*Ruido dentro, y sale Rincon alborotado, y vn Redentor, entrambos Frailes de la Merced.*

*den.* Vaya, vaya el Motilon.

*Rin.* Mal mi colera resisto,  
miente el galgo vive Christo,

*Red.* Que es esto hermano Rincon?  
entre Moros habla así.

*Rin.* Soy airado un carretero.

*Red.* ¿ha tenido? *Rin* vn buñolero  
que en la Corte vender vi  
agua miel, y pan mal frito,  
y aora està en Tetuan,  
defendiendo su Alcoran,  
porque le llamè maldito,  
y à Mahoma un harriero,  
que nunca anduvo camino,  
sin un jamon de tocino,  
y de tinto, y blanco un cuero;  
quiso darme un bofeton.

*Red.* Y èl que hizo?

*Rin.* De contado  
se le peguè adelantado.

*Red.* No es Fraile?

*Rin.* Soy Motilon,  
pero avia de sufrillo?

*Red.* Si hermano.

*Rin.* Buena razon;  
y en dandome el bofeton?

*Red.* Bolverle el otro carrillo.

*Rin.* Y que asegundasse. *Red.* Así  
yo mis sobervias refreno.

*Rin.* Yo padre no sè de freno,  
por Dios que le sacudi.

*Red.* Dos diciplinas valientes  
que templen su enojo espero.

*Rin.* Soy hombre honrado, y no quiero  
tratar mal à los ausentes.

*Red.* Tenga paciencia, que el cielo.  
dà su silla al que se humilla.

*Rin.* Vaya yo allà, que sin silla  
estare

estarè bien. *Red.* Como

*Rin.* En pelo.

*Red.* Yà à la casa hemos llegado.

del Alcaide. *Rin.* A recibillo.

fale un gozque falderillo

con un maitin de ganado,

*Salé Abdala, y Bernardo Moros.*

*Abd.* Seas Padre bien venido,

adonde de mi amistad

reconozcas la verdad

con que siempre te he servido.

*Red.* Tu seas muy bien hallado.

Alcayde; que la llaneza

de tu valor, y nobleza

à holverse han obligado

à Tetuan. *Abd.* En mi opinion

nombre de sabio mereces,

pues te ha embiado dos vezes

à Africa tu Religion.

*Red.* Esta carta que tu Rey

embidò à Ceuta en favor mio.

toma. *Abd.* Servirte confio,

pues obeterte es ley.

*Rin.* Que bien finge con decoro

el perro la patarata,

y es que espera en nuestra plata

tener el oro y el moro.

*Abd.* Mi fee te serà guardada

por Mahoma, à quien adoro.

*Rin.* Fiaid en la fee de un Moro,

y por tal santo jurada.

*Abd.* Mandame Mulei Zidan

que te dè quantos cautivos

pidas. *Red.* Precios excessivos

me piden en Tetuan,

en no llegando à concierto

irè à rescatar à Argel.

*Abd.* Aunque halles muchos en èl

aquí serà lo mas cierto.

*Red.* Quantos cautivos ay?

*Abd.* Ciento.

y veinte y cinco, de España

todos.

*Red.* Desventura estrañat!

*Abd.* Los diez de aquestos que cuento

tan niños que no han cumplido

siete años. *Red.* Que dolor!

en aquellos es mayor

el peligro, así te pido

que se rescaten primero.

*Abd.* Iustamente los prefieres,

ay veinte y cinco mugeres

todas mozas.

*Red.* Tambien quiero

de su libertad se trate:

di adelante.

*Abd.* Ay doze viejos.

*Red.* Sus canas son mis espejos,

yo pagarè su rescate.

*Abd.* Noventa hombres de veinte años

el que mas, como leones

en resistir las prisiones.

*Red.* Ya llegò el fin de sus años.

*Saca un papel.*

*Rin.* De tres que le encomendaron

aquí los nombres estan,

que asitten en Tetuan,

y en su costa cautivaron,

Don Luis de Silva y Ribera.

este es mi amo.

*Abd.* De esse puedo

dezirte (no es de Toledo?)

*Rin.* Su tio, nos dio en espera

dos mil ducados, no falta

todo, los dos han de ser.

Beatriz, hermosa muger,

con el Alferéz Peralta

su esposo, y una criatura

de seis años. *Abd.* Con Don Luis

cautivaron, bien dezis

pero una gran desventura

oy à esse Alferéz le espera.

*Red.* Como así?

*Abd.* Intentò matar

à Zulema, y à empalar

le condena la severa

justicia que professamos.

*Red.* ¿ escucho! ay hados esquivos?

*Abd.* Es pena de los cautivos

que se atreven à sus amos,

de mas de que ha hecho tema

no rescatar la muger,

y darla no ha de querer.

*Red.* Vamos à hablar à Zulema.

quizà con el oro agora

se tèmplará.

*Abd.*

*Abd.* Es tigre airado.

*Red.* Como aqueſſos ha ablandado la Virgen nueſtra Señora.

*Abd.* Vamos, antes que el rigor execute el triſte fin.

*Vanſe los dos, y detiene Rincon à Bernardo.*

*Rin.* Deo gracias ſeor Don Iazmin.

*Ber.* Que ay?

*Rin.* Preguntar no es error à tan iluſtres perſonas, ay taberna en Tetuan?

*Ber.* No, que es contra el Alcoran.

*Rin.* Pues donde cogen las monas?

*Ber.* De çanza viene el vigarido vaya à ſaberlo à Tolu.

*Rin.* Mas que miro! no eres tu, ſino me engaño, un Bernardo, que en Madrid fue ſu decoro ſer de un Morisco criado?

*Ber.* Si, yo ſoy. *Rin.* Pues renegado, para que te has buuelto Moro?

*Ber.* Porque ſiempre fuy ſiel, y con los de mi nacion

vine. *Rin.* A oler al zancarron como perro con aquel.

*Ber.* Vna Quareſma mis prendas juzgaron tener gran plaza en Madrid. *Rin.* Bolviòſe maza antes de Carnestolendas.

*Ber.* Pero tu no eras lacayo de Don Luis quando riò mi amo en la puente, y llegò.

*Rin.* Llegò de mi espada el rayo; pero dime, que ſe han hecho Don Fernando, y Doño Clara?

*Ber.* Aqui eſtàn Zulema, y Zara.

*Rin.* Hagales muy buen provecho: mi amo ſaber quiſiera à quien ſirve.

*Ber.* Sirve à Hamete, hijo de Abdala. *Rin.* Ha pobrete, miren ſi con èl viniera; yo elegi lo verdadero.

*Ber.* De ti ſaber me acomodo que ay en Madrid.

*Rin.* Mucho lodo, y poquiſimo dinero,

ay carros que de la noche cogen la inmundicia obſcura, porque allà haſta la vaſura no ſale ſino es en coche.

Ay en pleytos veniales, muchos mortales ſutiles, que de legales civiles, hazen trampas criminales. Ay un vulgo, que ſi alienta algun tema malicioſo, aſiſimifmo, como el oſſo ſe deſangra, y ſe alimenta.

Ay un lugarcillo amigo, que atriſta la novedad, y conſieſſa ſu maldad la nequilla de ſu trigo.

Y ay gente tan indiſcretas; que con noches inhumanas han ido à alquilar ventanas para eſperar un cometa.

Tiene acà mejor gobierno el tiempo? *Ber.* Siempre es Verano; nunca haze frio.

*Rin.* Eſſo es llano, teneis muy cerca el inferno,

*Ber.* Es tierra de mucha mona, mucho alcuzcuz, y palmito, y adonde qualquier delito con dos palos ſe perdona.

*Rin.* Y eſſo es bueno? *Ber.* Cada vez lo eſcojo. *Rin.* Locura eſtraña

*Ber.* Pues, que, es mejor en Eſpaña que luego apriètan la nuez?

*Rin.* Mas dexando eſto, mi aſan defea ver con cuidado à Don Luis, fui ſu criado, aunque no comi ſu pan.

*Ber.* Ven, que nada me embaraza; quando darle guſto intento.

*Rin.* Pues vè tu cogiendo el viento, y me pondràs con la caza.

*Vanſe, y ſale Beatriz.*

*Bea.* Con que oſ podrá agradecer Virgen mi pecho gozoſo, la libertad de mi eſpoſo de tan tirano poder, y pues ſe librò por vos de la muerte que temia,

porque su honor defendia,  
 libradme, Espejo de Dios,  
 de la lasciva impiedad  
 en que este Moro se inflama,  
 apagad su ardiente llama,  
 y guardad mi honestidad:  
 y si esta mortal belleza  
 mi agravio, y deshonra causa,  
 quitad Señora la causa,  
 suplico à vuestra grandeza.  
 Sacóse Lucía los ojos,  
 y con ellos hizo plato  
 à vn amante sin recato,  
 que en ellos vio sus despojos.  
 De una santa, que en clausura  
 vivia, he leído yo,  
 que à su esposo le pidió  
 le trocasse la hermosura,  
 con que à un hombre tenia loco,  
 en fealdad, y fue de fuerte  
 que el verla, era ver su muerte;  
 feliz yo si aquesto toco,  
 señor, de lepra asquerosa  
 cubierto este rostro vea,  
 porque me abomine fea  
 el que me ha aplaudido hermosa.

*Sale Zulema, que es Fernando.*

*Zul.* Huyó el Alferéz, que mucho  
 si era el perro encantador,  
 ya podrá aplacar mi amor  
 el tormento con que luchó.  
 De su engaño cauteloso  
 mil graeias le doy à Alà,  
 pues Beatriz se ablandará  
 estando ausente su esposo.  
 Si acaso le diera muerte  
 atropellava mi intento,  
 que es mortal el sentimiento,  
 quando en odio se convierte:  
 aquí està Beatriz.

*Bea.* Señor: *Zul.* Valgame Alà.

*Bea.* Que te espanta?

*Zul.* Tu fealdad muger es tanta,  
 que tengo en verte temor.

*Bea.* Que ves en mí? *Zul.* Las harpias,  
 de Fínco miserables,  
 las gorgoras espantables,  
 las parcas que hilan mis días.

Pensé navegar beldades,  
 y repetidos amores,  
 y ya naufrago entre horrores  
 escarmientos, y fealdades.

*Bea.* Virgen, Iuez de mis enojos,  
 inmensas gracias os doy.

*Zul.* Vete de aquí. *Bea.* Ya me voy.

*Zul.* Si se engañaron mis ojos.

*Vase, y buelue.*

Buelve, mas no.

*Bea.* Que te assombra?

*Zul.* Tu amancillada figura.

*Bea.* Fuesse el Sol de la hermosura,  
 y me ha dexado à la sombra. *Vase.*

*Zul.* Vete, que no de un sentido

solo tu horror ha triunfado,  
 que tambiea me has abrafado  
 el alma por el oido.

Quien de tus encantos usa  
 fiero, desta fuerte medra,  
 ya vi, sin bolverme en piedra,  
 la cabeça de Medusa.

Iuro por Alà Sagrado,  
 que no he visto mas horrenda  
 fealdad.

*Salen Abdala, el Redentor, Hamete, y  
 un Moro*

*Red.* Como era su hacienda,  
 ya la Virgen la ha librado,  
 si à Beatriz me dà à rescate  
 ferè en todo venturoso.

*Abd.* Iuzgolo dificultoso,  
 pero en fin de ello se trate

*Zul.* Seas bien venido Alfasqui.

*Red.* O Zulema! *Zul.* Has rescatado  
 muchos?

*Red.* Ninguno ha quedado  
 de quantos viven aqui  
 por rescatar, sino son  
 los que tienes tu, y tu, hermana

*Zul.* Solo tengo una Christiana,  
 y una niña; en precio pon  
 la madre, y te la darè.

*Abd.* Quien tan presto le ha mudado?

*Red.* Ves como Dios lo ha ordenado;  
 quanto quierdes que te de  
 por ella? *Zul.* Mil Mexizales.

*Red.* Dexame verla primero,

que

que aqueſſe es mucho dinero.,

*Zul.* Pues dame ſeis mil reales.

*Red.* Antes la tengo de ver.

*Zul.* Yo no , aunque por ſolo vella  
dieras las Indias por ella.

*'Abd.* Pues que tiene eſſa muger?

*Zul.* El infierno.

*Ham.* Vive Alà

que hemos de ſaber porquè,  
la aborrece , al punto vè

*A un moro.*

à traerla ; ſi avrà yà

Don Luis à Zara aviſado,

porquè con ſu fingimento

logre mi amor el intento,

como tenemos trazado.

*Dentro ruido , y ſalen Moros huyendo,  
do Fray Rincon , que los ſigue con un  
alfange , y ſale Don Luis.*

*Ber.* Detente perro. *Rin.* Vosotros  
ſois los perros , y por fuerza  
aveis de creer que es gracia  
divina la que lo ordena.

*d. Luis.* Tente Fray Rincon.

*Red.* Que es eſto?

*d. Luis.* Advierte que à mi defenſa  
deves la vida. *Bern.* Señor  
manda ſacarle la lengua  
por blaſfemo.

*Ham.* Deteneos:

por iſtantes ſe acrecienta  
eſta paſſion , y eſte aſecto.

*Rin.* Mientras empuña mi diestra  
eſte rayo Damaſquino,  
quien ha de aver pue ſe atreva?  
Nueva Mahoma turbantes,  
que de cortadas cabezas.  
fabricarè una montaña  
de tan altiva eminencia,  
que à las centellas del Sol,  
ſirvan las tocac de yeſca.

*'Abd.* No ſabrèmos la ocaſion?

*Red.* Hermano , tenga modestia.

*Rin.* Que es modestia ? voto à  
Chriſto ſea con mi lengua:  
yendo à buſcar à Don Luis  
à ſu caſa lleguè apenas,  
quando en confuſo alboroto

toda la ciudad ſe altera,  
y como de la mazmorra  
de grillos , y de cadenas  
cargado , ſe fue el Alſerez,  
ſin abrir ventana , ò puerta.

Dezian , hechizos ſon  
deſtos Papaces , y empiezan  
à tirarme los muchachos  
conſitura de hechizos:  
yo entonces arrebatando  
a un Moro que eſtava cerca  
eſte alfange , dixè , mienten  
los que imaginan , y piensan  
que ay en Chriſtianos hechizos;  
milagros ſon , y evidencias  
de aquella Imagen Divina,  
que entrando el Sol Dios en ella;  
quiſo abraſarla en ſus rayos,  
y aſi la dexò Morena.

De eſta Señora el Alſerez  
era eſclavo , y como intentan  
quitarle la vida , al punto  
por eſſos ayres le lleva,  
que aunque eſtè ſu hazienda lexo;  
bien ſabe guardar ſa hazienda,

*Ham.* Y aun la agena , pues à mi  
toda la atencion me lleva  
eſte impulso. *Abd.* Advierte , que  
otra vez no te ſuceda,  
que te coſtarà la vida.

*Re den.* Hermano , aunque el zelo ſea  
bueno en el modo de obrar,  
es zelo con imprudencia:  
ſuelte aqueſſe alfange.

*Rin.* Mire  
que le proteſto la fuerza.

*Ham.* Hablaſte à Zara ? *d. L.* Yà eſtà  
tan pronta como reſuelta,  
*Sale el Moro, Doña Beatriz, Doña Cla-  
ra, y la Niña.*

*Mor.* Yà eſtà aqui Beatriz,  
que horror!

*'Abd.* Que mudanza ha ſido eſta,  
que una muger tan hermosa  
eſtè tan horrible , y fea?

Viſte Hamete igual aſcembro?

*Niña.* Madre con ella hazen ſieſta.

*Ham.* Ya ſe sabe Alà ſoberano,

- de que se asfombbran , y alteran?  
*Cl.* No hallo mudanza en fu rostro,  
mas difsimular es fuerza.  
*Red.* No he visto igual hermafura;  
Virgen, efto es obra vueftra.  
*Rinc.* Señor , que tiene Beatriz?  
*Luis.* En fu hermafoso rostro flechan  
la honeftidad de fus ojos,  
rayos de mejor efpera.  
*Rin.* Borrachos eftàn los Moros,  
y dizen que no lo beben.  
*Zul.* Quitad de ahi aqueffe monftruo.  
*Red.* Di , quanto quieres Zulema  
por ella? *Zul.* Quanto daràs?  
*Red.* Cinquenta efculos.  
*Zul.* Aprieffa,  
llevala de valde , como  
la quites de mi prefencia.  
*Bca.* O Soberana Señora!  
*Ham.* Prodigios el cafo encierra.  
*Cl.* Ya Don Luis para efa noche  
en falvo mis joyas quedan.  
*Lu.* Pues Hamete , y la fortuna *ap.*  
en nueftra favor fe mueftran.  
*Red.* La Niña nos falta aora.  
*Zul.* Eflo no , aunque me truxeras  
quanto oro , y quanta plata  
el Sol , y la Luna engendran,  
no la he de dar , que ha de fer  
Mora. *Niña.* Yo Mora , yo perra,  
fiendo Chriftiana , y fabiendo  
la doctrina de cabeza;  
advierta , que aunque foy niña,  
foy muy Chriftiana vieja:  
malos años para el.  
*Rin.* No llores niña , ello es fuerza  
que afi lo manda tu Rey.  
*Zul.* Pues aunque el mifmo:.  
*Abd.* Zulema  
eña es orden fuya , y yo  
foffituyo fu prefencia,  
y te obligarè à cumplirlo,  
aunque mas mi fangre feas.  
*Zule.* Pues fi la intentas llevar,  
me la has de pefar à perlas:  
fi es facil , ò no el refcate,  
allà lo juzga en tu idea.  
*Rin.* Cumples afi con la ley.
- que el Rey mãda que obedezcas.  
*Zul.* Que à refcate te la dè  
es lo que me manda en ella,  
mas no el precio , que eña accion  
es mia.  
*Niñ.* Divina Reina de los Remedios  
no foy yo tambien efclava vueftra,  
pues porque no me librais?  
*Bca.* Ay mi Margarita bella!  
*Reden.* A perlas , es difparate.  
*Zul.* Si es difparate , paciencia,  
y irfe fin ella.  
*Bca.* Ay de mi!  
*Ham.* Quien libertarla pudiera!  
*Bca.* Morir quiero fin mi hija.  
*d. Lu.* Ay laftima como aqueffa!  
*Niñ.* Mire madre , en Dios confie,  
que hizo de aquellas perlas  
que hallamos en el bolfillo?  
*Bca.* Aqui eftàn , pero aunque fueran  
cinco mil , como fon cinco,  
fuera vana diligencia,  
*Niñ.* Dadiva que es de la Virgen,  
madre , quien duda que fea  
de mas grandiffimo pefo?  
*Bca.* No sè quien mueve tu lengua;  
cinco perlas tengo aqui,  
quieres pefarlas Zulema  
con mi hija. *Zul.* Quantas?  
*Bca.* Cinco.  
*Red.* Beatriz que es efo que intètas  
no à Dios provoques , pidiendo  
de fu piedad tantas feñas.  
*Zul.* Que defatinos fabricas!  
*Cl.* Abforta eftoy , y fufpenfa.  
*Zul.* Que te atrevas à formar,  
que han de pefar eñas perlas  
lo que tu hija?  
*Bca.* Si *Zul.* Pues  
porque tus locuras veas  
lo aceto , por hacer burla  
de eñas Chriftianas quimeras,  
traed un pefo.  
*Bca.* Voy por el. *Vafe.*  
*Red.* Ya corre por cuenta vueftra.  
Señora de los Remedios  
facarnos de aqueffa afrenta.  
*Abd.* De propoficion tan loca  
necio

necio es quien el fin espera.

*Ham.* A confianza tan grande  
deidad superior la alienta.

*Cla.* Yà con mi deseo es torpe  
del tiempo la ligereza.

*Descubrese un peso grande.*

*Bea.* Yà està aquí el peso.

*Zul* Poned

à la niña en unas de essas  
balanzas; yo tendrè el peso,  
tu aora en estotra echà  
las perlas. *Abd.* Ay desatino  
semejante! *Bea.* Yà estàn puestas.

*d. Luis* Gran milagro,  
el peso corre  
de las perlas con violencia  
hasta el suelo.

*Cla.* Que prodigio?

*Red.* Quitar dellas serà fuerza,  
hasta igualar la balanza.

*d. Luis.* Ya quitadas dos, tres quedan,  
con que el peso està en el fiel.

*Ham.* Tres perlas la niña pesa,  
no sabe tanto Mahoma,  
ya Don Luis mi amor desea,  
ser esclavo de quien obra  
maravillas tan supremas.

*d. Luis.* Y yo en su casa prometo,  
de trocar à su Encomienda  
la de San Iuan, professando  
en Religion mas estrecha.

*Red.* Las perlas que pensa toma.

*Zul* Eſso no, que es hechizera  
esta fierà, si me das  
dos mil ducados por ella,  
la llevaràs. *Abd.* El concierto  
se ha ajustado en mi presencia,  
y como Alcayde te mando  
que pases por el. *Zul.* O pesa  
à mis iràs! pues me obligas  
à ello, dame las perlas.

*Quitafelas, y haze que se las traga.*  
seràn veneno à mi pecho:  
mas que es lo que siento? un Etna  
he bebido, un mongibelo  
se ha derramado en mis venas;  
que me abraſo, que me muero,

rodà es horrores la tierra,  
todo es assombros el aire,  
huirè de mi, si ay esfera  
adonde quepan mis ansias,  
grande Mahoma clemencia. *Vase.*

*Rinc.* Anda con dos mil Demonios,  
que muy buen recado llevas,  
miren para que le ayude  
à que santo se encomienda.

*Abd.* Aguarda Zulema, aguarda  
seguirle todos es fuerza.

*Luis.* Hamete.

*Ham.* Ya te he entendido,  
como gustares lo ordena,  
pues no ay quien lo estorve, quando  
està el mar à mi obediencia,

*Vanse los Moros.*

*d. Luis.* Zara,

*Cla.* Ya vuelvo à ser Clara,  
pues quando por ti no fuera,  
à la luz deste prodigio  
saliera de mis tinieblas.

*d. Luis.* Estàs firme en lo que  
tratado con todos queda?

*Los dos.* Si.

*d. Luis.* Pues esta noche puedes  
dar à tu baxel las velas,  
que para embarcar à Zara  
no saltará ocasion. *Ham.* Esta  
yo por mi cuenta la tomo.

*d. Luis.* Y pues nos aguarda en Ceuta  
el Alferez, la mañana  
nos hallará en su ribera.

*Red.* No entiendo lo que dezis.

*d. Luis.* Yo os darè de todo cuenta  
despues.

*Rinc.* Yà ustedes señores  
adivinan lo que queda,  
Don Luis será Religioso  
en la Merced, Clara bella  
se ha de casar con Hamete,  
despues que Christiano sea,  
con lo qual dando alabanzas  
à la Divina Morena,  
la Esclavitud mas dishosa  
tendrá fin en su comedia.



Hallaràse esta Comedia , y otras de di-  
ferentes Titulos , en Barcelona , en la  
Imprenta de Pedro Escudèr , en  
la Calle Condàl. Año de  
1758.